



Colectivo de autores

Voces de la República

una visión contemporánea

Séptimo Volumen

Lo cierto —y con las explicaciones que merezca y se encuentren— es que Faustino halló en Martí muchas respuestas a sus tempranas inquietudes sociales y a sus proyecciones casi religiosas de servicio a los desvalidos. El hallazgo fue de tal entidad, que arrancó, en la madurez, esta afirmación: «Martí fue, para mí el primer estrechamiento político patriótico».¹¹ Desde su niñez, se adentró fervientemente en la doctrina martiana, cuyas principales obras leyó. Fueron muchas sus lecturas directas de los escritos de Martí y de los libros y artículos diversos que sobre él aparecían en los periódicos y revistas de la época. De ellos bebió Faustino en sus intermitentes y dificultadas horas de lectura, en el entorno de los años treinta, con la fortuna de que el momento de arrancada de su intranquilidad intelectual y política, coincidiera con un gran esfuerzo de recepción, rescate, rectificación y expansión del ideario humanista y revolucionario martiano.

Sin saberlo entonces, el niño-adolescente asistía y participaba de anónimo en el proceso de rescate del *otro Martí*, de apropiación de su *misterio revolucionario*, cuyo origen es situado por los estudiosos en la década del veinte; con Julio Antonio Mella en sus *Glosas al pensamiento de José Martí*, que en palabras de Faustino, «[...] aquilató su actualidad y su poder como instrumento para la lucha», y con investigadores, entre los que sobresale Emilio Roig de Leuchsenring, que en «[...] labor abnegada, paciente, amorosa y patriótica [...] escudriñaron con particular hondura en el ideario del Apóstol [...]»¹² Ellos facilitaron que el *otro Martí* se abriera paso, inundando conciencias y proporcionando herramientas subversivas. En palabras de Faustino:

Voces de la República

una visión contemporánea

Séptimo volumen



Voces de la República

una visión contemporánea

Séptimo volumen

Gloria León Rojas
Josefina Suárez Serrano
Yoana Hernández Suárez
María Victoria Santana López
Lenier Méndez Ruiz
Manuel Alejandro Agramonte
Reinaldo Suárez Suárez
Gaspar Marrero Pérez de Urría
Tania Chappi Docurro

Compilador
Juan Eduardo Bernal Echemendía



Ediciones Luminaria
Sancti Spíritus, Cuba

Edición: *Lyena Maray Sánchez Iznaga*
Corrección: *Clotilde Hernández Carús*
Diseño y composición digital: *Yainel Matías Echemendía*
Fotografía de cubierta: Puente sobre el río Yayabo, Sancti Spíritus
(Colección de *María A. Jiménez Margolles*)
Impresión digital: *Orelbys Muro Fandiño*

© Colectivo de autores, 2009
© Compilador, Juan Eduardo Bernal Echemendía, 2009

© Sobre la presente edición:
Ediciones Luminaria, 2009
Colección *Pensamiento*

Ediciones Luminaria
Edificio 5, Apto. 9, Olivos 1
Sancti Spíritus, Cuba
Teléfono: 326582
E-mail: eluminaria@hero.cult.cu

Impreso en Cuba

ISBN 978-959-204-268-1

VOCES DE LA REPÚBLICA: UN COLOQUIO Y UN LIBRO

A finales de 1998, cuando sólo habían transcurrido algunos meses desde la fundación de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spíritus, surgió la idea de crear un evento que facilitara la comunicación sistemática entre los investigadores de todo el país, motivados por profundizar en los temas de la etapa surgida a partir de 1902 en Cuba. Su denominación fue la de Coloquio Voces de la República.

La idea sostenida por las amplias demandas del tema, muchas veces subestimado o tratado con prejuicio monotonal, lesivo y ausente de la imprescindible objetividad, halló rápidamente aceptación en muchas personas que comenzaron a responder a las diferentes convocatorias del evento desde casi todas las provincias del país. Sólo no han asistido en estos diez años, representaciones de las provincias de Pinar del Río y Guantánamo.

Al lanzarse la idea, no faltaron algunos recelos derrotados por la solidez de los argumentos que imponían la necesidad de abrir un espacio sistemático de confrontación, intercambio y tratamiento transparente y constructivo, desde los estudios diversos sobre la vida republicana.

Resultaba, por lo tanto, ineluctable, convocar a amplias áreas temáticas referidas a política, religión, economía, cultura y todas las expresiones de la vida social de tan controvertida etapa, para conseguir una respuesta tan diversa y amplia, como las características que signaron ese largo proceso de nuestra historia nacional.

A finales de 1998, la Filial Provincial de Sancti-Spíritus había organizado un evento con la designación de «El año 98», para promover la reflexión sobre los sucesos acaecidos en la historia cubana un siglo atrás. Con la participación de investigadores de la provincia y con Julio Batista Delgado e Ibrahim Hidalgo de Paz como invitados, la recientemente creada estructura de la Sociedad Cultural José Martí en este territorio, preparaba sus posibilidades para empeños mayores, como sucedería pocos meses después entre el 10 y el 12 de mayo de 1999, en el I Coloquio Voces de la República.

Entonces fue necesario volver a tratar asuntos relacionados con 1898; y esa recurrencia, por su relación determinante con el acontecer republicano, trajo a la décima edición del pasado año, la presencia de las doctoras Gloria León Rojas y Josefina Suárez Serrano, con la conferencia «En torno al 98. El debate continúa», importante reevaluación de los manejos políticos de los Estados Unidos, dirigidos a frustrar el propósito libertario fraguado durante muchos años, y establecimiento de consideraciones críticas actualizadas, acerca de la actitud de sectores cubanos que facilitaron, desde la división y el entreguismo, la intervención norteamericana en la Guerra del 95.

Esta conferencia, escogida para iniciar el libro *Voces de la República. Una visión contemporánea. Volumen VII*, facilita la presentación cronológica de la compilación y estimula la lectura del texto, que se hace acompañar de otros ensayos, cuya diversidad temática expresa la voluntad y el espíritu del coloquio, siempre abierto al tratamiento de la amplia gama de asuntos que durante casi sesenta años, caracterizaron esos años de vida nacional.

El ensayo «Religión y cultura en Cuba: el reverso de la moneda (1900-1940)», de Yoana Hernández Suárez, mantiene la continuidad de esa área temática, siempre presente en el Coloquio Voces de la República, porque ese sentido de espiritualidad del cubano, es también una forma de reconocimiento de las esencias culturales, con las cuales se defiende afanosamente la identidad cubana.

El tratamiento de los asuntos referidos a la religión en la etapa republicana no mengua, sino que favorece nuevas focalizaciones, actualizaciones de conceptos y enfoques, así como la libertad de abrir caminos y romper dogmas de toda naturaleza, siempre tendentes a limitar las comprensiones objetivas. Yoanna participa de esa actitud dialéctica y permite con su ensayo, la invitación a la flexibilidad interpretativa de esos asuntos.

«La vivienda holguinera en el período de la República Neocolonial», de la Msc. María Victoria Santana López, constituye el primer trabajo que, desde aquella región, aporta consideraciones en torno a un asunto de marcado interés social, expresivo de la evolución de la economía, el carácter del cubano y las influencias estilísticas procedentes de diferentes áreas geográficas.

El predominio de la actitud ecléctica y las marcas tipológicas de una arquitectura diferente a la dinámica de otros lugares del país, constituyen observaciones esenciales en el trabajo de María Victoria Santana, cuyas apreciaciones consiguen en síntesis, aportes a las valoraciones críticas del urbanismo en el alto Oriente cubano.

Lenier Méndez Ruiz y Manuel Alejandro Agramonte, son los autores de «1958 desde la perspectiva de la masonería cubana», un texto —a todas luces— imprescindible, porque es capaz de asumir una posición analítica, comprometida con los valores tradicionales de la masonería y reflexivamente crítica ante las contradicciones de intereses que, a finales de 1958, marcaban las diferencias entre los sectores humildes, nutrientes de la masonería cubana y los intereses de clases de su alta jerarquía, implicados con la dictadura batistiana, en una etapa de agudas contradicciones y excesos políticos.

En medio de la fiesta que representó el X Coloquio Voces de la República, en mayo de 2008, una intervención causó sincera admiración en el plenario, fue la de Reinaldo Suárez, quien desde la Universidad de Oriente hasta esta ciudad, trajo una sentida y necesaria exposición sobre la recepción martiana en Faustino Pérez. Este documentó, sostenido en fuentes factográficas irrevocables, y construido su discurso en formulaciones de coherencia y singular atractivo, estimuló las intervenciones a su favor y creó un clima propicio en torno a su exposición y defensa argumental.

aquellos que, establecidos lejos de Cuba, no dejaron de depositar aportes invaluable para la cultura cubana.

«Entre la chica *art nouveau* y la dama inquieta. Medio siglo de cultura en *Bohemia*. 1908-1958» de la autora Tania Chappi Docurro, constituyó una de las intervenciones más sustantivas del panel que en mayo de 2008, dio inicio a las sesiones teóricas del X Coloquio Voces de la República, dedicado al Centenario de la revista *Bohemia*.

La capacidad de síntesis de su autora, posibilita el acceso a un tránsito de la impronta cultural en la publicación durante la etapa republicana, lo cual le permite a Tania Chappi establecer consideraciones críticas del curso de la revista y ofrecer informaciones prácticamente desconocidas, a la vez que refiere criterios de profundo interés analítico, por cuanto en la diversidad de *Bohemia*, es posible entender la complejidad cultural del pensamiento cubano de la etapa republicana.

Voces de la República es un coloquio anual desde hace once convocatorias; pero, además de su afán socializador y público, queda como en este caso, un libro, una recopilación de aquello entendido como lo más sobresaliente, y no deja de ser una deuda con la conservación extendida de nuestra memoria.

Juan Eduardo Bernal Echemendía
2009

Gloria León:

1- A pesar de nuestra larga y contradictoria vecindad con los Estados Unidos, tendemos a simplificar las complejidades del sistema político norteamericano y el papel que desempeñan sus múltiples actores, lo que arroja como saldo, sensibles limitaciones en la percepción y el enjuiciamiento de su política. Buena parte de la historiografía sobre la guerra del 98, ha incurrido en ese lamentable esquematismo; y para la historiografía cubana resulta imprescindible superarlo a los efectos de dilucidar los complicados fenómenos en que se encierran los prolegómenos y las claves del futuro quehacer republicano, de las imágenes y percepciones que sobre los Estados Unidos quedarían como huellas en la conciencia nacional, reflejo por una parte, de la experiencia histórica, y por otra, hábilmente inducidas por los apologistas nativos o foráneos del imperio.^{1*} Maestros en la generación de falsas percepciones, su historia está llena de relatos donde Estados Unidos desempeña siempre el rol de libertador, salvador, noble y desinteresado, que no sólo se lo hace creer a otros pueblos, sino que también, una buena parte del propio pueblo norteamericano se ha nutrido de esas falsedades. Porque no hay fábula que su aparato propagandístico no sea capaz de elaborar e inculcar en las conciencias, ni crimen que no logre embellecer y justificar.

Como señala la aguda historiadora norteamericana Nancy Mitchell: «Nuestra memoria selectiva [...] crea un abismo entre nosotros y los cubanos, porque compartimos un pasado, pero no compartimos memorias».²

*Las notas se encuentran al final de cada capítulo.

Las actitudes ante las perspectivas bélicas que se manifiestan en Estados Unidos, no pueden ser consideradas como indicativas de deslindes, reflejo de tendencias político-ideológicas definidas. Las motivaciones para apoyar la guerra, estuvieron dadas por un sinnúmero de razones, en ocasiones, opuestas o contradictorias, que van desde intereses económicos, políticos, estratégicos pasando por razones éticas y solidarias con la independencia de Cuba.

Entre los opositores a la guerra, se destacaban, por ejemplo, los sectores racistas, que argumentaban, por una parte, que no valía la pena derramar sangre blanca para apoyar a un pueblo racialmente inferior, donde se enfrentaría, además, el peligro de contraer enfermedades infecciosas. Por otra parte, estaban en desacuerdo con la perspectiva de que los negros fueran enrolados para pelear porque temían que regresaran de la guerra con preparación militar y la autoestima acrecentada, dispuestos a liderar las turbas negras en el reclamo de la igualdad civil.

Por su parte, los socialistas norteamericanos se oponían a la guerra por estar convencidos de su carácter imperialista. Los socialistas expresaban, también, en órganos de prensa, como *The appeal to Reason* y *Voice of Labor*, su certeza de que la aventura caribeña sólo servía para distraer a los trabajadores de sus luchas cotidianas. Con todo, una vez declarada la guerra, la gran mayoría de los sindicatos se adhirió a la cruzada por la «liberación de Cuba». Los sindicatos más importantes (Caballeros del Trabajo y Federación Americana del Trabajo), que simpatizaban con la lucha de los independentistas cubanos, desconfiaban de los

móviles de su gobierno y rechazaron la idea de una expansión imperialista, que incluía la anexión de Hawai.

En el grupo de los que respaldaban la guerra, aparecían en primer plano, las masas populares, cuyo apoyo se generaba en sentimientos nobles e ideas democráticas; además, estaban sensibilizadas con los reportajes que publicaba la prensa, principalmente la amarilla, en la cual se destacaba el heroísmo de los combatientes cubanos y las crueldades de los españoles, en especial, por los horrores de la reconcentración, que tuvo amplia cobertura, y apoyaban una intervención de los Estados Unidos que pusiera fin al dominio colonial de España, y Cuba pudiera emerger como país libre e independiente. Así una buena parte de la opinión pública respaldó la intervención norteamericana, influenciada por las ideas libertarias que impregnaban las campañas de prensa, en la etapa previa a la declaración de guerra.

La mayoría de los afroamericanos no sólo favorecía la guerra, sino exigían, además que se les admitiera en el ejército expedicionario: finalmente, fueron creados batallones negros. El historiador Piero Gleijeses analiza la prensa negra del 98, y desentraña las complejidades y hasta la dimensión psicológica de las diferentes posiciones respecto a la guerra; concluye que los afroamericanos la consideraron una oportunidad para demostrar su valentía y los servicios que podían prestar a la nación que los mantenía segregados, ofreciendo hasta sus vidas para lograr un poco de reconocimiento y legitimación racial, en una sociedad dominada por la cultura blanca.³ En definitiva, una cuarta parte del ejército estuvo formada por negros. Pero no resultó fácil conseguirlo.⁴

La existencia de un gran número de periódicos de circulación nacional, estatal, local, sectorial y la diversidad de sus puntos de vista expresados en un mismo periódico, dificultan por un lado hacer aseveraciones generalizadoras sobre la prensa norteamericana y por otro no es susceptible ni recomendable encasillarlos en clasificaciones ideopolíticas. Ello es el resultado de las complejidades del sistema político en el que participa una pluralidad de actores en el proceso de formulación de política y el entramado proceso de la toma de decisiones condicionado, en alguna medida, por el debate interno en torno a la problemática cubana, por lo que la prensa y la opinión pública juegan un rol importante en el curso de los acontecimientos y de las definiciones de la política en el 98.

No toda la prensa norteamericana del 98 era «sensacionalista y amarilla». Ni los únicos periódicos *jingoístas* fueron el *Journal* y el *World* de New York; aunque sí fueron los más poderosos, importantes e influyentes. Reflejaban el pensamiento de una tendencia guerrerista y los intereses de los que querían promover la intervención en Cuba, pero también tenían sus propios intereses, no precisamente ideopolíticos sino económicos y aspiraban incrementar las ventas de sus rotativo con la comercialización de la tragedia cubana. En los tiempos del advenimiento de la noticia como gran negocio. Por su parte, el *New York Times*, si bien mantuvo una pluralidad de puntos de vistas, favoreció una posición cautelosa, moderada, que coincidía con la del presidente republicano y los sectores económicos proclives a evitar la guerra.

Por lo antes expuesto, que a la prensa norteamericana sólo debe acreditársele un valor relativo como fuente historiográfica.

El profesor Gleijeses, en acuciosa investigación sobre la prensa norteamericana en torno al 98, escudriña una muestra de más de cuarenta periódicos y trata de dilucidar por qué «Estados Unidos demoró en entrar a la guerra, por qué la oposición fue tan fuerte y por qué no prevaleció [...]» Se deriva del análisis comparativo, que el debate en la prensa norteamericana del 98 —a diferencia de la ausencia de debate, el y consenso en la guerra contra México en 1846 donde la victoria resultaba fácil— se debió a los intereses de unos u otros sectores que valoraban los costos, riesgos y posibilidades reales de ganar la guerra a España, donde queda soslayado el referente a la independencia y soberanía de Cuba como fin último de la guerra.

Desde los últimos meses de la presidencia de Grover Cleveland, la voluntad de intervención se ocultaba bajo la oferta a España de los buenos oficios norteamericanos, para hacer la paz en Cuba. El objetivo de expulsar a España de la Isla había quedado claramente definido con anterioridad, y sólo restaba determinar el cuándo y el cómo. No se trataba de personas, ni de partidos, sino de la lógica del joven imperialismo estadounidense, que miraba no sólo hacia la nueva frontera del Caribe, sino también hacia el Pacífico.

Cuando examinamos el debate que se registra en 1897-1898 en Estados Unidos, ante la perspectiva de una guerra contra España, se torna perceptible el hecho de que las oposiciones fundamentales entre los grupos

dominantes recaen mayormente sobre la cuestión de los métodos y medios a utilizar, para alcanzar los objetivos deseados al menor costo. Algunos trataban de evitar la guerra y preferían utilizar las presiones políticas y diplomáticas, para obligar a España a vender la Isla, o a que le concediera un régimen autonómico, garantizado por los Estados Unidos, y calzado con un tratado de reciprocidad comercial que, de hecho, la convertiría en colonia económica, y en protectorado político, norteamericano, creándose por esa vía las condiciones que debían conducir, a corto o mediano plazo, a la anexión, o a cualquier otra forma que sancionara la total dependencia de Cuba. Estos grupos —representados por el propio presidente McKinley—, defendían una política capaz de arrojar buenas ganancias al más bajo costo posible en vidas y en dinero. Por su parte, los liderados por el llamado Partido Imperialista, estaban conscientes de que la guerra era el único medio que permitiría a Estados Unidos apoderarse íntegramente de los restos del antiguo imperio español en América y en Asia. Ante la cuestión del destino político de Cuba una vez liberada de España, la mayoría de los políticos involucrados en la toma de decisiones, concordaba en excluir la posibilidad de una Cuba independiente y soberana: para ellos sólo cabían las opciones de la colonia o el protectorado, criterios estos en correspondencia con las perspectivas de la ideología dominante a escala mundial en aquellos momentos históricos. Pero los más lúcidos representantes del Partido Imperialista (*Teddy* Roosevelt, Henry Cabot Lodge, etc.) —los hombres que la historiografía tradicional presenta como los mejores amigos de la independencia de Cuba—,

comprendieron que la plataforma de «Cuba independiente» era el medio idóneo para viabilizar una guerra que dejaría como saldo la creación del «espacio» vital que exigía la naturaleza imperialista de Estados Unidos.

El 18 de marzo de 1898, en una entrevista con Segismundo Moret, el general Woodford, dijo al Ministro español:

No creo que la autonomía pueda dar la paz a Cuba, ni tampoco creo que los insurrectos puedan asegurar la paz por un gobierno libre e independiente. Sólo hay un poder y una bandera capaces de asegurar la paz. Los Estados Unidos tienen ese poder y la bandera norteamericana es esa bandera.

El enviado norteamericano proponía un simple negocio de compraventa de la Isla que figuraría en un memorando secreto y mantendría tal carácter.⁵ Rechazada la oferta, quedaba como último recurso de chantaje político, esgrimir el dictamen de la comisión norteamericana sobre el desastre del *Maine* que responsabilizaba de hecho a España.⁶ Pero la vieja metrópoli volvió a rechazar tajantemente la propuesta de vender la Isla. Philip Foner coincide con Ramiro Guerra en que el conflicto hispano-norteamericano se tornó inevitable cuando la negativa española de vender a Cuba adoptó un carácter definitivo hacia finales del mes de marzo de 1898.⁷

En su discurso del 11 de abril, el presidente pedía autorización al Congreso para adoptar las medidas encaminadas:

[...] a conseguir una terminación completa y definitiva de las hostilidades entre el gobierno de España y el pueblo de Cuba y para asegurar el establecimiento en la

isla de un gobierno estable capaz de mantener el orden y de observar sus obligaciones internacionales garantizando la paz, la tranquilidad y la seguridad de sus ciudadanos y de los nuestros [...]

y a esos efectos, solicitaba permiso para emplear las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos.

Los intentos secretos de comprar a Cuba serían escamoteados por la apologética de la acción norteamericana, supuestamente motivada por generosos sentimientos de justicia y humanidad. Ahora, resultaba que «Sólo el horror que le inspiraban los padecimientos del pueblo de Cuba al presidente de los Estados Unidos y el deseo de asegurarle a los cubanos un gobierno propio [...]» impulsaba a su gobierno a declarar una guerra contraria a sus «sentimientos pacíficos y cristianos»; que el presidente deseaba la paz, pero que ni él ni su pueblo podían contemplar sin horror «el sufrimiento y la muerte por hambre» en Cuba.⁸

El 20 de abril, el presidente sanciona la *Resolución Conjunta* del Congreso que, supuestamente, reconocía el derecho de Cuba a la independencia y prometía que luego de la expulsión de España, los Estados Unidos dejarían el gobierno de la Isla a su propio pueblo. La ambigüedad del documento resultó de inapreciable utilidad, porque suscitó las esperanzas y la confianza de los revolucionarios cubanos, y posibilitó mañosamente la decisiva ayuda que prestaría el Ejército Libertador cubano al ejército expedicionario de los Estados Unidos.

Gracias a la victoriosa insurrección que se venía librando en Cuba desde 1895, y en las islas Filipinas desde 1896, las operaciones terrestres del ejército norteamericano

fueron rápidas y de bajo costo, y su única contribución considerable a la derrota de España debe localizarse en los enfrentamientos marítimos.

El Tratado de París, que plasmó el saldo de la guerra imperialista de 1898, dio a los Estados Unidos, un imperio que incluía tan importantes puntos estratégicos del Pacífico como el archipiélago filipino, porque España debió renunciar a sus posesiones en el Caribe —Cuba y Puerto Rico—; y en el Pacífico Filipinas y Guam.

Según la cínica formulación del Secretario de Estado John Hay, la de 1898 fue «una espléndida guerrita», gracias a la cual Estados Unidos ganó mucho, mucho más que «una botella de ron».

Josefina Suárez Serrano:

2- En «Nuestra América», Martí advierte sobre la permanente amenaza que comportaba la letal conjunción del enemigo doméstico con el imperialismo, porque si las fuerzas revolucionarias y democráticas no se mantenían cohesionadas y adquirirían conciencia de su peligrosidad «El tigre de adentro se entra por la hendidja, y el tigre de afuera».⁹ Ese fenómeno se torna crecientemente perceptible y se plasma con dramatismo en el curso de la Revolución cubana de 1895, especialmente, en los momentos que preceden al estallido de la guerra imperialista de los Estados Unidos contra España, y contra los pueblos de Cuba y Filipinas.

En este breve espacio, me propongo caracterizar e ilustrar la política desplegada por la Delegación cubana en los Estados Unidos para promover la intervención militar norteamericana en la guerra de Cuba.¹⁰ Esta afirmación

resulta, de por sí controvertible; y lo ha sido de hecho: historiadores tan rigurosos, informados y sagaces como Philip Foner ha sostenido que la Delegación no deseaba esa intervención, que aspiraba exclusivamente a la obtención de los derechos de beligerante y a la mediación norteamericana para lograr la independencia de Cuba. Aquí se mantiene la tesis contraria. Pero, dado lo reducido de esta exposición, nos limitamos al examen de la actividad intervencionista de la Delegación y sus agentes, en los dos meses iniciales del año 1898, con relación a aquellos hechos que, por consenso historiográfico, se consideran precipitantes del estallido de la guerra entre los Estados Unidos y España. Los hechos en cuestión tuvieron como escenario privilegiado la vieja Habana y su bahía. Así, los motines capitalinos de 12 y 13 de enero y el robo de la carta personal dirigida por el ministro español en Washington, Enrique Dupuy de Lôme, al publicista y político español José Canalejas, que publicaría el siguiente día 9 de febrero *The New York Journal*, rotativo insignia de la prensa «amarilla» norteamericana. A consecuencia, en buena medida, del primer hecho mencionado, el 25 de enero había llegado a la bahía de La Habana el acorazado *Maine*, que estallaría el 15 de febrero de 1898, antes de que se cumpliera una semana del escándalo suscitado por la publicación de la referida carta.

Todos los acontecimientos citados están estrechamente vinculados desde diversos puntos de vista. Aquí interesa destacar que detrás de cada uno y del conjunto, se escondía la actividad de la Delegación cubana y sus agentes en la capital de la colonia. Es válido, por tanto, concluir en que, directa o indirectamente, su gestión intervencionista fue un

factor relevante en el proceso político en curso, y que en estrecha conjunción con otras fuerzas operantes, coadyuvó a la guerra imperialista de 1898.

En este sentido, debe recordarse un punto básico de la estrategia revolucionaria, elaborado a con profundidad por José Martí, comprendido cabalmente y respaldado por los dos más grandes jefes militares, Máximo Gómez y Antonio Maceo. La guerra *necesaria* debía conducir a una rápida victoria militar, por múltiples razones, entre las cuales destacaba la emanada del peligro imperialista norteamericano. Si la guerra demoraba, —escribió Martí muchas veces—, los Estados Unidos encontrarían un pretexto para intervenir; y una vez que lo hicieran, los objetivos de la revolución correrían gravísimo peligro, como el que corrían desde 1897 y que se hace efectivo en el 98. Las fuerzas políticas del intervencionismo, que operaban en el interior del campo revolucionario, habían favorecido precisamente esa intervención; y nunca, un rápido final, debido exclusivamente a las armas mambisas. Lo cierto es que ya por entonces, se había abandonado la estrategia auspiciada por Martí, Gómez y Maceo. En realidad, la llamada táctica de resistencia y desgaste significaba, a estas alturas, la pasiva espera por la intervención y también —conscientemente, en muchos cuadros de la dirigencia cubana, del exterior en primer término—, la de crear condiciones para que esta se produjera.

2.1 Los motines habaneros de enero de 1898

La aparición de *El Reconcentrado* del día 12 de enero, hizo estallar violentamente el malestar de las fuerzas del integrismo, pues esa entrega contenía materiales altamente ofensivos para aquellos sectores, particularmente, el artículo «Fuga de granujas», escrito por Ricardo Arnaut, director del periódico, que comentaba el embarque hacia España de los oficiales más comprometidos con el *weyleriato*, que el autor calificaba de «granujas».

Desde las primeras horas de la mañana en que comenzó a circular *El Reconcentrado* del referido día, se levantó una reacción iracunda en todos los amplios sectores que se sentían directa o indirectamente agraviados por sus ataques, «soliviantando el ánimo de la oficialidad española, e impulsando a varias decenas de ellos a realizar las acciones que dieron inicio a los famosos motines de Enero»,¹¹ iniciados el día 12, extendidos a todo lo largo del día siguiente, y que se hicieron sentir aunque en forma atenuada, hasta el viernes 14; y que abarcaron el Parque Central, la Plaza de Armas y sus respectivos entornos, así como las calles que los comunicaban. Mirador por excelencia de sus momentos centrales fue el Hotel Inglaterra, donde se concentraban los diplomáticos y periodistas extranjeros, que desde sus balcones presenciaron sus avatares. Fueron verdaderos motines tumultuarios, que mantuvieron la capital en vilo, y abarcaron prácticamente toda la ciudad, por lo que quedó paralizada gran parte de sus actividades habituales. Hubo múltiples actos de vandalismo, aunque las fuentes enfatizan en la destrucción de las oficinas y respectivas imprentas de

El Reconcentrado y *La Discusión*, y en los daños ocasionados al periódico *Diario de la Marina*. Como escribe Ramiro Guerra Sánchez, «El orden fue reestablecido prontamente, pero el motín produjo efectos incalculables». ¹² Para Foner, aquel 12 de enero se hundió el recién inaugurado gobierno autónomico, ¹³ porque los motines restaron toda credibilidad a sus posibilidades de restablecer la paz en Cuba.

Anotemos ahora que aquellos famosos y trascendentes motines habaneros fueron, en buena medida, el exitoso resultado de una «provocación» concebida e instrumentada por la Delegación, a los efectos de convencer al Gobierno norteamericano del fracaso del Régimen Autonomista, en cuanto instrumento de pacificación, y de la consecuente necesidad de que la intervención de los Estados Unidos viniera de inmediato a consumarla. Este hecho ha sido pasado por alto por la historiografía del tema, aunque abundan las pruebas que lo corroboran.

Cuenta Ricardo Arnaut, director del periódico *El Reconcentrado*, de La Habana, y activo *laborante*, que en los primeros días del año 1898 recibió instrucciones secretas de la Delegación sobre «la conveniencia y la oportunidad» de que publicara de inmediato, «trabajos periodísticos capaces de provocar agitación y algarada política en la capital de la Isla»; y que él, «ni tardo ni perezoso», había cumplimentado cabalmente la directiva recibida, con la publicación el 12 de enero de «Fuga de granujas», ¹⁴ que constituyó en efecto una contundente provocación, cuya eficacia quedó demostrada el propio día con el estallido de los motines «integristas», que atacaron, en primer lugar y con la mayor furia, la redacción y la imprenta de *El Reconcentrado*.

2.2 Publicación de la carta del Ministro español Dupuy de Lôme

Antes de que transcurriera un mes de los motines habaneros de enero, los hombres de la Delegación lograron provocar un sonado incidente político y diplomático, destinado a elevar la temperatura belicista en el país del Norte, puesto que quebrantó sensiblemente las relaciones entre España y los Estados Unidos.

Por obra y gracias de la gestión —intervencionista— de la Delegación y sus agentes en la Isla, el *New York Journal* del 9 de febrero de 1898 conmocionó la opinión pública norteamericana anunciando en su primera página, con un titular en letras gigantes que los Estados Unidos habían sido objeto de un ultraje sin precedentes en su historia: reprodujo el facsímile y la traducción de una carta privada enviada por el embajador español en Washington, Enrique Dupuy de Lôme, a José Canalejas.

El rotativo explotaba hábilmente las expresiones despectivas que el diplomático dedicara al presidente McKinley —«débil y populachero», «politicastro» que buscaba congraciarse con los *jingoístas* de su partido, etc.— y además, ponía de manifiesto la actitud de mala fe con que España había otorgado las concesiones autonómicas a Cuba que acogían a un proyecto de tratado de reciprocidad comercial con Estados Unidos.¹⁵

La consecuencia obligada de la publicación de esa carta fue el retiro inmediato del diplomático comprometido por el Gobierno español, que se apresuró a presentar cumplidas excusas al Ejecutivo norteamericano. McKinley —por motivos que han quedado expuestos en la primera

parte de este trabajo— no tenía interés en que «las sangre llegara al río» por tal motivo, y se mostró conciliatorio, declarándose convencido de que «el Gobierno de Su Majestad» era totalmente ajeno a los criterios ofensivos expuestos por su representante sobre el presidente y el pueblo de los Estados Unidos; y una vez recibido el correspondiente desagravio, anunció «a la nación norteamericana que el incidente se había terminado en forma satisfactoria».¹⁶ La prensa *jingoísta* no compartió esa conformidad, y hostigó implacablemente al presidente, quien aprovechó el incidente para incrementar la hostilidad popular contra España y sus ánimos belicistas, que pronto alcanzarían extremos aberrantes. La publicación de la carta fue, pues, sin duda, un golpe demoledor para la política de España.¹⁷

El asesor norteamericano de la Delegación, Horacio Rubens, había convocado el 8 de febrero a los representantes de todos los periódicos de Nueva York, y entregó el facsímile de la carta en exclusividad al *Journal*, que se mostró dispuesto a publicarla de inmediato; y el siguiente día 9 la dio a la luz, en tanto otros periódicos reproducían su traducción al inglés. El propio día la Delegación haría entrega del original de la carta al presidente y al Sub Secretario Day.¹⁸

La cuestión de cómo llegó esa carta personal a manos de la Delegación, era espinosa; y sus hombres ofrecieron y divulgaron la explicación menos comprometedora del hecho. Según la versión que suscribieron y apoyaron, el autor del robo fue el joven cubano Gustavo Escoto, que según declaración propia formalizada ante notario,¹⁹ afirmaba haber realizado la sustracción mientras actuaba

como empleado de José Canalejas en sus habitaciones del Hotel Inglaterra; y la justificaba por móviles patrióticos y sentimentales, subrayando que había obrado espontáneamente y que luego, por decisión propia, se había trasladado a Nueva York para entregar la carta a la Delegación cubana.²⁰

Otras versiones, menos inocentes, publicadas por la prensa norteamericana, estimaban que el robo pudo ocurrir premeditadamente, en la propia Legación española de Washington, o en las oficinas de correos de Estados Unidos.

El 13 de enero, publicaba *The New York Herald* un artículo con el siguiente titular: «Motines en La Habana: un barco de guerra está listo». Informaba que, desde el anterior 15 de diciembre, había sido trasladado a Cayo Hueso «el acorazado *Maine*, de 24 cañones», listo para marchar a La Habana tan pronto se le llamase de allí.²¹ El 24 de enero de 1898, McKinley se decide a enviar el *Maine* a la bahía habanera. Según Foner, «Quedó claro que se había dado un paso concreto que había de conducir a la guerra en menos de tres meses y medio».²²

Cuando la prensa norteamericana publica la famosa carta de Dupuy de Lôme hacía ya trece días que el *Maine* se encontraba en La Habana: seis días después se produciría el memorable desastre del acorazado.

Las figuras rectoras de la Junta cubana, encabezada por Tomás Estrada Palma, alcanzaron un profundo conocimiento sobre el sistema político norteamericano y los resortes que lo movían, lo que permitió a la Delegación cubana trabajar exitosamente para influir en la política exterior norteamericana, y desarrollar un eficaz lobby

en ese sentido, a los efectos de viabilizar la intervención militar de Estados Unidos en la «guerra de Cuba»; para ello recurrieron a medios que iban desde la propaganda hasta la provocación. La correspondencia diplomática de la Delegación, y los epistolarios de sus principales figuras, corroboran la medida en que pugnaron por medios subterráneos para convencer al gobierno y al Congreso norteamericanos de que debían desechar por el momento, la opción anexionista; y promovieron determinadas formas concretas de dependencia entre la futura República de Cuba y los Estados Unidos, capaces de garantizar el mantenimiento en la Isla de un orden en todos los extremos favorable a los intereses norteamericanos. Al mismo tiempo, procuraron convencer al gobierno y a las autoridades revolucionarias en general, de la *conveniencia y necesidad de la intervención militar de los Estados Unidos*. Finalmente lograron que el Consejo de Gobierno aceptara, y ordenara a los mandos militares colaborar en condiciones de subordinación con las fuerzas militares norteamericanas.

Luego del desastre del *Maine*, don Tomas hizo llegar una extensa exposición al Gobierno norteamericano, donde se argumenta lo ventajoso que resultaría para Estados Unidos proclamar que no solo iban a la guerra por el incidente del *Maine*, sino también por «la independencia de los cubanos», porque en el segundo caso la intervención estaría legitimada por los principios de la Doctrina Monroe —reconocidos como leyes supremas en toda América—, y justificada «no sólo por la política y la necesidad, sino también por todas las leyes, humanas y divinas».

El documento subraya que a Estados Unidos convendría formular, simultáneamente, la declaración de hostilidades y el reconocimiento de «la independencia de la República de Cuba», porque le permitiría, en primer lugar, «prevenir los celos» de las potencias europeas y las reacciones hostiles que podría suscitar, en los Estados latinoamericanos, la suposición de que Estados Unidos «intentaba anexarse a Cuba»; y, en segundo lugar, porque le permitiría obtener la «inmediata cooperación» de las fuerzas insurrectas, desvaneciendo toda posible desconfianza sobre las intenciones norteamericanas. Estrada derrocha preocupación por la salud y por las vidas de los soldados del Imperio. Y para preservarlas precisamente, ofrece los servicios del *mambisado*, a manera de *carne de cañón*.²³

Los jefes políticos del Imperio sabían, tanto como los hombres de la Delegación, que las posibilidades de éxito de las fuerzas norteamericanas en Cuba dependerían íntegramente de esa «inmediata» e ilimitada cooperación del Ejército Libertador. Y la imperiosa necesidad de obtenerla, obligaría al Gobierno norteamericano, entre otras consideraciones, a acceder a la sugerencia de Estrada Palma, de otorgar a la independencia de Cuba el mañoso reconocimiento que se recogerá en la *Resolución Conjunta*.

Al pueblo revolucionario llega la «buena nueva» de que los Estados Unidos habían declarado la guerra a España para «ayudar» a los cubanos a conquistar su independencia nacional. El pueblo revolucionario ignora que oficialmente existen sólo dos beligerantes: el Estado norteamericano y España; que oficialmente los Estados Unidos han declarado la guerra a España «para vengar

la destrucción del *Maine*», y por otros agravios y perjuicios al pueblo norteamericano.²⁴ *Al pueblo de Cuba llega la noticia de que Estados Unidos, viene a contribuir a su liberación de España movido por razones de justicia, desinteresadas y humanitarias, y que el Gobierno norteamericano ha proclamado que no tiene la menor intención de apoderarse Cuba.*

Los hombres del Consejo de Gobierno y más aún, los miembros de la Delegación cubana en el exterior, conocen las entrañas del re juego yanqui; han seguido las fluctuaciones de la política norteamericana y tienen información sobre el conflictivo entramado político internacional que ha incidido en la repentina reivindicación norteamericana del carácter quijotesco de sus intenciones con respecto a Cuba. Es cierto que entre estos hombres existieron partidarios conscientes de la dominación o la tutela yanqui; pero existieron igualmente quienes aspiraban subjetivamente a una república independiente y soberana. De todas formas, entre estos últimos era corriente pecar de una *excesiva confianza en la eficiencia de las maniobras diplomáticas*, o de una confianza muy escasa en la base popular del movimiento, y estaban en consecuencia *predispuestos a asumir actitudes de impotencia y pesimismo*. De todas formas, los unos y los otros delataban el común origen clasista de sus posiciones, por cuanto excluían la intervención popular en la definición de los destinos últimos de la nación cubana. Es por ello, quizás, que la *Resolución Conjunta* sería unánimemente presentada como la garantía suficiente para que los revolucionarios cubanos delegaran en Estados Unidos la consecución definitiva de los objetivos por los

que habían venido combatiendo. Esa confianza se hizo trascender a las masas desde las esferas de dirección revolucionaria que, en ningún caso, hizo llegar ni transmitió a los hombres que representaba, los riesgos implícitos en la nueva situación creada con el inicio de la *guerra imperialista*. Ocurrió pues, precisamente, lo que José Martí había tratado de prevenir y evitar. Después, como es sabido, fue preciso luchar muy larga y duramente para rescatar y llevar a la práctica su mensaje liberador.

Referencias y notas

- ¹ Resulta de interés contrastar el fenómeno de las percepciones de los cubanos sobre los Estados Unidos y su impronta en la historia de Cuba, con la complejidad y diversidad de las percepciones de los propios norteamericanos sobre su papel en el proceso nacional cubano. Buen ejemplo nos ofrece aquella formidable comedia norteamericana de los años 40, *Vive como quieras*, donde uno de los personajes hace la siguiente reflexión: « ¿Y qué sacamos de la guerra de Cuba?: Una botella de ron!!! ». La percepción implícita era naturalmente compartida por millones de norteamericanos.
- ² Nancy Mitchell: « Remember the myth », *The News & Observer*, November 1, 1998.
- ³ Piero Gleijeses, profesor de Política Exterior de los Estados Unidos en Paul H. Nitze School of Advanced International Studies (SAIS), Johns Hopkins University, Washington, D. C. Autor de excelentes libros como *La esperanza destrozada, la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004; *Misiones en Conflicto La Habana, Washington y África 1959-1976*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004. Entre las decenas de ensayos publicadas en revistas especializadas, dos se refieren a un minucioso análisis de la prensa norteamericana y el 98 « African Americans and the War against Spain » en *The North Carolina Historical Review*, Volume LXXIII, Number 2, April 1996 y « 1898: The Opposition to the War ».
- ⁴ Al intentar reclutar un ejército de voluntarios, McKinley se encontró con la negativa de la mayor parte de los gobernadores de los estados para aceptar voluntarios negros, y fue preciso que la administración interviniera para que se aceptara formar regimientos negros. En medio de prácticas

segregacionistas, fueron entrenados, situación política que se prolongó hasta la travesía a Cuba y durante la guerra.

⁵ Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, 19—, pp.

⁶ En despacho adjunto e independiente, el Gobierno de los Estados Unidos hacía llegar al español el informe de la comisión investigadora norteamericana sobre la catástrofe del *Maine*, y el texto del Mensaje presidencial al Congreso responsabilizando a España. Ver Ramiro Guerra Sánchez: *Ob. Cit.*, pp. 351-352.

⁷ Philip Foner: *La guerra hispano-cubano-norteamericana*, vol. 1, p. 286.

⁸ Ramiro Guerra Sánchez: *Ob. Cit.*, pp. 353-354.

⁹ José Martí: «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *Obras Completas*, t. 6, p. 21.

¹⁰ Lo que aquí se expone recoge uno de los aspectos desarrollados a través de varios capítulos de un libro, en preparación sobre las tendencias y pugnas político-ideológicas centrales que se registran en la guerra cubana de 1895-1898.

¹¹ Miguel Varona Guerrera: *La guerra de independencia de Cuba*, t. III, p. 1549-1550.

¹² Ramiro Guerra Sánchez: *Ob. Cit.*, p. 339.

¹³ Philip Foner: *Ob. Cit.*, t. 1, cap. VI p. 155.

¹⁴ «Fuga de granujas» se refería al embarque hacia España de los oficiales más comprometidos con el *weylerato*, y concretamente, al Capitán Sánchez, cuya «irregular conducta» se criticaba, y se condimentaba el texto con generalizaciones ofensivas al gremio militar en general.

¹⁵ Philip Foner: *Ob. Cit.*, t. 1, pp. 267-268.

¹⁶ Ídem, p. 270.

¹⁷ Ídem, p. 271.

¹⁸ Ídem, p. 269.

¹⁹ Declaración de Gustavo Escoto y Castelló el 10 de Febrero de 1898 en el **County** de Nueva York, ante el notario público León J. Benoit. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Documentos históricos*, Biblioteca de Autores Cubanos, Editorial de la Universidad de Las Habana, 1965, pp. 439-443.

- ²⁰ Declaración de Gustavo Escoto y Castelló..., Loc. Cit., pp.440-443.
- ²¹ *New York Herald*, col. 3, p. 3, Thursday 13, January, 1898.
- ²² Philip Foner: Ob. Cit., t. 1, p.259-263.
- ²³ Memoranda to Col. McCook from Genl. Palma, s/f, *Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1946, t. V, pp. 234-237.
- ²⁴ Ver las forma en que el senador Mason precisa estas causales en Emilio Roig de Leuchsenring, *Historia de la Enmienda Platt*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.81.

RELIGIÓN Y CULTURA EN CUBA: EL REVERSO DE LA MONEDA (1900-1940)

*Msc. Yoana Hernández Suárez
Instituto de Historia de Cuba
Ciudad Habana*

¿Quiénes somos? ¿En qué creemos? ¿Hasta dónde somos sujetos históricos comprometidos con nuestra propia identidad? Estas y muchas otras interrogantes han estado presentes a través de la historia en la mente de muchos cubanos y cubanas. Los procesos de búsqueda de identidad cultural por parte de las naciones del orbe han sido asumidos de las más diversas formas. En algunos, casos esta búsqueda ha sido opacada por intereses individuales o estatales que persiguen fines más lucrativos y colocan estos procesos en una especie de *menú sentimentalista* o *simples asuntos del pasado*.

Muchas son las aristas de este asunto; y una bien compleja es la religiosidad o creencias religiosas que se asumen en cada país a través de la historia.

El tema de las religiones o creencias de los pueblos, ha sido manipulado y distorsionado en más de una ocasión. En el caso cubano, no se puede prescindir del análisis de estos estudios; pues el conocimiento de los mismos permite entender de forma más certera la conformación de la nacionalidad de la Isla y la idiosincrasia de sus habitantes,

en tanto es una nación que se conformó a partir de continuas aportaciones étnicas. A diferencia de otros pueblos caribeños y latinoamericanos, Cuba vio extinguirse tempranamente a sus habitantes prístinos; y el poblamiento posterior se produjo sobre la base de *los que llegaban* y no tanto de los que quedaron dentro, después de la conquista y colonización de la Isla por parte de España.

En el año 1898, ocurrió el fin de la dominación colonial española en Cuba con la intervención en la guerra de los Estados Unidos a partir de la explosión del acorazado *Maine* en aguas de la bahía habanera.

En 1902, comenzó un largo bregar de ir y venir de diferentes gabinetes alternados entre liberales y conservadores. Desde la norteaña nación, también llegaron a *la mayor de las Antillas* los hábitos y maneras del *modo de vida americano* y, por supuesto, una parte de sus creencias religiosas.

Durante las primeras décadas del siglo xx, las prácticas religiosas de los cubanos y cubanas se movieron en el marco de una «legalidad» heredada de la colonia—España era la metrópoli— y otra, añadida con la intervención norteamericana. En ese grupo, se encontraban las religiones de origen cristiano: el catolicismo y el protestantismo, con sus diversas variantes. En el otro extremo, se encontraban las prácticas y manifestaciones religiosas de origen no cristiano, las cuales transgredieron los cánones de la cristiandad republicana para *mezclarse* y *usurpar* espacios allí, donde les fue posible hacerlo. Entre las más representativas, se encontraban las religiones de origen africano; las prácticas de los chinos, de los

judíos; y un conjunto de supersticiones y prácticas animistas que eran mayormente cultivadas en zonas rurales del país, entre otras.

En este período, los cubanos vieron desfilar dos constituciones: la de 1901 y la de 1940. En ese intervalo, los propios procesos que sufrió la nación «reordenaron», una y otra vez, las leyes en la Isla.

Con la quiebra del aparato estatal, acentuado con la caída de Machado, la legalidad solo estaba amparada por los Estatutos del Gobierno Provisional del 14 de septiembre de 1933. El nuevo gabinete se dio a la tarea de promulgar la Ley Constitucional de la República, el 3 de febrero de 1934. Esta Ley regulaba el funcionamiento del Estado en aquellas nuevas condiciones; y al igual que la que la segunda —la Ley Constitucional que aconteció después de la Huelga de marzo de 1935— ratificó lo establecido en la Constitución de 1901 en cuanto a la práctica de las religiones en Cuba.

En lo concerniente a los derechos individuales, se estipuló que era libre la profesión de todas las religiones, así como el ejercicio de todos los cultos cristianos, como se demostró en la práctica, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público. La iglesia se mantendría desde 1901 separada del Estado, el cual no podía subvencionar ningún culto.¹

La situación para las religiones y prácticas que no pertenecían al tronco del cristianismo, se mantuvo invariable. Es por ello, que era muy común que las mismas sufriesen el ataque de estos grupos, quienes les acusaban de herejes o de religiones «satánicas» o marginales. La esencia de todo este proceso discriminatorio,

encontraba algunas de sus respuestas en que estos practicantes eran, en su mayoría, provenientes de las clases marginadas, como el caso de la Regla Osha o Santería, Regla Conga o Palo Monte, Regla Arará, o de otros grupos étnicos que durante siglos habían estado al vórtice de la confrontación teológica oriente-occidente: el judaísmo y las prácticas de origen asiático, fundamentalmente.

Las propias características originarias del etnos cubano hizo posible esta mezcla de religiones y prácticas; al punto, que unas lograron relacionarse con otras o utilizar la simbología que en ocasiones les parecía vedada, para representar, en un rejuego de poder, la esencia de unas y de otras.

En todas ellas, el término «pureza teológica» se contamina y transforma para dar, como resultante, prácticas con un elevado grado de autonomía. Los cubanos terminaron por ajustar estas experiencias a sus propias necesidades y realidades. Les imprimieron un sello propio tanto en los aportes lingüísticos, como en sus danzas, cantos, ritos, etc.

Es importante señalar, que en este cuadro religioso, la Iglesia Católica no «cedió» «desinteresadamente» su liderazgo institucional. Logró la anhelada indemnización por parte del gobierno norteamericano y mantuvo una posición bastante privilegiada, si se tiene en cuenta que tales «prebendas» se las ofreció un gobierno protestante.

Desde finales del siglo XIX, comenzaron a entrar a territorio cubano las diferentes misiones evangélicas provenientes de los Estados Unidos.

En cuanto al tratamiento que la historiografía cubana les ha brindado a estos grupos, se debe apuntar que

ha sido muy limitado y desde una óptica más teológica que histórica, con la salvedad de importantes excepciones.

En la actualidad, el estudio de las diferentes religiones practicadas en Cuba, adolece de análisis históricos y socioculturales que propicien un mayor conocimiento de la influencia de la obra de las mismas en la formación de la nacionalidad y la propia idiosincrasia de los cubanos. El caso particular de las denominaciones protestantes es aún menos privilegiado en estudios que el catolicismo o las religiones de origen africano, por citar las más extendidas. Existen criterios muy diversos en cuanto a la influencia o no de estos grupos en la sociedad cubana, y del carácter nacionalista o pronorteamericano de los principales colegios fundados en la etapa republicana por las misiones evangélicas; así como de la proyección evangélica de estas denominaciones. Las fuentes y los testimonios no siempre son suficientes para desmitificar hipótesis aparentemente establecidas por alguna historiografía, tanto cubana como foránea. En ocasiones, es necesario acudir a los discursos visuales, al simbolismo y a la lógica histórica para poder entender mejor la verdadera esencia de los acontecimientos sociales y del accionar de estos grupos humanos.

La entrada a Cuba de nuevas denominaciones protestantes, la consolidación de las iglesias históricas ya existentes (bautistas, metodistas, presbiterianas, episcopales) y el desarrollo de la actividad ecuménica, fueron colocando a los protestantes en un lugar considerable en todo el abanico religioso cubano de las cuatro primeras décadas del siglo xx. La creación de una infraestructura que visualizara su obra espiritual, les ganó un lugar respetable en la sociedad cubana

de entonces. Pero fue su labor educacional la que, sin duda alguna, le dio el prestigio más alto y la credibilidad que necesitaban en aquellos años de evidente confrontación con el catolicismo.

A las denominaciones históricas del protestantismo, se les fueron sumando a través de las cuatro primeras décadas del siglo xx, un grupo de iglesias que se identificaban por cierto distanciamiento de las concepciones teológicas prístinas, para expresarse de una manera que tenía mayor relación con las características culturales de los cubanos.

Durante las tres primeras décadas del siglo xx, arriban a territorio cubano nuevas denominaciones evangélicas para engrosar el mosaico de las iglesias históricas. Estos grupos tenían características diferentes en cuanto a su proyección teológica y forma de interpretar la Biblia. En sus inicios, encontraron la resistencia de aquellos que ya se habían establecido desde finales del decimonónico; pero aún así, supieron calar poco a poco, con más o menos aceptación, en algunos sectores de la sociedad cubana de aquellos años. Cada uno de ellos trajo consigo su doctrina y accionar. Entre los primeros que abren sus actividades en Cuba, estuvieron los adventistas del séptimo día, la Sociedad de Amigos, los congregacionales, los independientes, los discípulos de Cristo, los pentecostales y la Sociedad Bíblica, fundamentalmente.

Todas estas denominaciones se encontraban «legalizadas», por lo cual pudieron ejercer sus prácticas a través de todo el país, sobre todo, en aquellas zonas del interior donde el catolicismo había dejado una brecha «evangelizadora». También se *apoderaron*, hasta donde les fue posible, de importantes espacios urbanos. La historia

arquitectónica cubana muestra la cercanía de importantes templos protestantes donde otrora reinaban, sin competencia, reconocidos templos católicos.

Pero la sociedad cubana no solo practicaba el cristianismo en las variantes citadas; existían otros componentes étnicos que habían heredado de sus ancestros, diferentes formas de pensar y asumir la espiritualidad. Los gobiernos republicanos no mostraron interés en permitir la entrada al marco de esa «legalidad» al resto de las prácticas de los cubanos, si bien estas se desarrollaron y buscaron sus espacios transgrediendo la pirámide de poder religiosa existente en Cuba.

Las características de las zonas rurales cubanas en el período, propiciaron el arraigo de un grupo importante de supersticiones y prácticas mágicas religiosas, que fueron diversificándose según el lugar en que fuesen practicadas.

En esos sitios, la vida religiosa estaba marcada por reminiscencias ancestrales de los indocubanos, mezcladas con diversas ideas del catolicismo cuya evangelización fue limitada y pobre, los modos de adivinación de los gitanos itinerantes, el pensamiento mítico mágico de los chinos y algunas mezclas de espiritismo con las religiones de origen africano.

Para conocer su futuro y buscar respuestas a ciertas interrogantes, buscaban a cartománticos y quirománticos, quienes, con las cartas y lecturas de las manos, podían decir lo que se *necesitaba* escuchar. En este sentido, los gitanos desempeñaron un papel primordial. En periódicos como *La Lucha*, *El Heraldo*, o revistas como *Bohemia*, *Sión*, entre otras, aparecen notas o comentarios que, generalmente, presentaban a estos practicantes como

nómadas o itinerantes e, incluso, como parte de espectáculos circenses, con lo que reducían la función de estos a la de simples artistas de circo.

El contacto con los muertos lo realizaban de diversas maneras. Una de las más generalizadas, fue el espiritismo en sus formas sincréticas, el de cordón, desarrollado principalmente en el oriente del país, y el cual es explicado por algunos autores² como una mezcla de espiritismo con formas danzarias del areito de los indocubanos; y el cruzado o *cruzao*, que no era otro que el espiritismo mezclado con la Regla Conga o Palo Monte de Origen africano.

Ese tipo de creencias que pueden considerarse populares, en tanto manifestaciones culturales del pueblo, son una amalgama en la que se mezclaban con el catolicismo, el espiritismo, las reglas africanas y las supersticiones ya mencionadas.

Los sectores más empobrecidos de las zonas urbanas, aquellos que compartían solares y cuarterías o pobres casas de madera, que no tenían trabajo estable —en caso de tenerlo— y que sus hijos asistían a los primeros grados de las escuelas públicas, estaban, al igual que ocurría con los campesinos, más identificados con estas creencias religiosas más populares.

Si bien las religiones cristianas proponían a los creyentes soluciones escatológicas, con una vida eterna mediante la salvación de las almas, el espiritismo —con sus variantes—, las creencias de origen chino, la cartomancia, la quiromancia y el curanderismo, las religiones de origen africano, proponían soluciones terrenales que, de hecho, muchas personas necesitaban.

El espiritismo permitía a muchos acercarse a sus seres queridos fallecidos; mientras que los chinos lo hacían de modo peculiar entre ellos. La cartomancia y la quiromancia daban información sobre el pasado, el presente y el futuro de quienes deseaban conocer algo más sobre sus vidas; sin embargo el curanderismo era la forma más asequible de los pobres para enfrentarse a los diversos padecimientos de salud.

La estratificación de la sociedad también influía en los individuos en cuanto a sus ideas religiosas —sin descartar la existencia de un catolicismo popular—, particularmente, aquellas que pudieran ayudar a solucionar sus vidas cada día, y les permitieran pensar además, que en *otra vida* estarían mejor, en tanto esa *otra vida* sería el resultado de la reencarnación y no el cielo o el infierno.

El catolicismo y el protestantismo observaron con atención la existencia de los sistemas mágico-religiosos cubanos como territorio que se debía «reevangelizar» y no como expresiones populares estrechamente relacionadas con determinadas particularidades de la esclavitud en Cuba. Sin el análisis de este elemento, no se podían entender los complejos mecanismos formativos de estos grupos.

Las características de estos sistemas mágico-religiosos a través del periodo fueron enriqueciéndose y transformándose en un sentido que los condujo a una reconocida autonomía y autenticidad. Como señalaba Gramsci, para toda sociedad lo espiritual es tan importante para la sobre vivencia como lo material.

Una mirada retrospectiva a los años republicanos, muestra una sociedad inquieta, que no aceptaba resignada

el status en el cual se encontraba. En aquel conglomerado humano, el componente africano del etnos cubano, se mostró como líder en el campo de la heterogeneidad espiritual.

Es conocido que, a partir de formas culturales de marcado acento yoruba, fue tomando cuerpo la religión popularmente conocida en Cuba con el nombre de Regla Osha o Santería. La mayoría de los autores que han estudiado este tema, coinciden en señalar que dicha regla presenta dos sectores litúrgicos interrelacionados, la Regla Osha y el Oráculo de Ifá, de aquí que se le llame también Complejo Religioso Osha- Ifá.³

La autora coincide en caracterizar al sacerdocio de Ifá como sistema de creencias que encontró una fuerte entronización en el medio social cubano desde los tiempos de la esclavitud en el continente americano.

Ifá es la palabra asignada por los yorubas para nombrar su filosofía y las manifestaciones histórico sociales de su pueblo, su modo de ver la vida, el sistema adivinatorio del Oráculo, las profecías, las predicciones, las deidades, la concepción del mundo: un mundo cíclico que comienza en el cielo donde el ser supremo de la creación rige la vida del universo.

Está formado por un cuerpo litúrgico dividido en 256 signos (Odus), un simbólico sistema litúrgico y una gran parafernalia que compilan, en forma de códigos, las respuestas a las inquietudes de los hombres y dan la posibilidad de conocer y reparar los destinos.

Otra práctica generalizada en la República, fue el Palo Monte o Regla Conga. Al igual que la Regla Osha, tiene sus orígenes en el llamado continente africano.

A los pueblos de lengua bantú introducidos en Cuba a través de la trata negrera, se les atribuye la introducción de la Regla de Palo Monte, Conga o Brujería, conocida a su vez como la transculturación generada por esos ilotas desde su llegada a tierra cubana.

Desde su llegada a la mayor de las Antillas, las religiones cubanas de origen africano tuvieron que «protegerse a sí mismas» con los medios que les fue posible. Es por ello, que produjeron una contracultura, una base de creencias y prácticas semiencubiertas que resistía el dominio de los amos y hacendados. La Regla Palo Monte formó parte importante de ese cuadro religioso, lo cual la ha colocado en un lugar destacado en el universo espiritual caribeño.⁴

Las características de este sistema están muy relacionadas al hecho mismo de su temprana extinción en la Isla ya que fueron los congos el primer grupo étnico subsahariano en perder vínculos directos con su centro ancestral y, consecuentemente, quienes primero vieron extinguirse en la Isla a sus ascendientes directamente africanos.

La división más generalizada de esta Regla, en Cuba, es la siguiente: Mayombe (la más pura o menos sincretizada), Briyumba o Brillumba (mezclada con Regla Osha) y Kimbisa, esta última creada por Andrés Petit, para unificar los poderes de la santería y el catolicismo en el culto congo, (dando nacimiento como en la Briyumba a la forma mixta de practicar la religión, a lo que se le llama «santo cruzado» o «palo cruzado»), que rápidamente se extendió a las otras, por la necesidad de fortalecerse, asimilando ciertos elementos yorubas-cristianos; por eso las vírgenes y santos

católicos, los Orishas santeros y los mpungos (deidades paleras) dan la apariencia de constituir un mismo santo.⁵

Me inclino a pensar que estas manifestaciones de la cultura popular cubana procuraban resolver —en una república heterogénea, donde confluían disímiles intereses y proyectos humanos— en el plano de lo inmediato y tangible, el angustioso asunto de los problemas existenciales que los ataban y reducían a grupos sociales con poco nivel de participación en las principales decisiones de la sociedad.

Desde el plano de la espiritualidad, cuestionable o no, trataron de dar solución a sus vidas. Esto constituye, en sí, un recurso de otorgamiento de sentido a la existencia individual y colectiva.

En ese cuadro religioso al cual me estoy refiriendo con pocos detalles, desempeñaron también un papel importante las formas de asociacionismo con ciertas creencias o elementos mágicos en sus postulados. En esta línea se encontraban la Sociedad Secreta Abakuá, la Masonería y la Teosofía, fundamentalmente. Estas manifestaciones tienen sus antecedentes en siglos anteriores y, en la etapa republicana, cobran nuevas formas de expresión acorde a los cambios de la propia sociedad.

En el período republicano, la Sociedad Secreta Abakuá tuvo, entre sus miembros, a importantes figuras de la clase obrera cubana. Esta fraternidad (Ñañigos) se constituyó como una sociedad religiosa de ayuda mutua, la cual guarda relación con las sociedades secretas de África Occidental, particularmente, con la sociedad Egba, extendida en regiones sudorientales de Nigeria.

Se plantea que la misma fue introducida en Cuba por los esclavos africanos carabalíes, procedentes de la zona de Calabazar.⁶

El ñañiguismo, desde que se conoció en la Isla, se desarrolló junto al puerto y los muelles, en particular en La Habana, Matanzas y Cárdenas, en la costa norte de la zona occidental de Cuba.

Dicha organización presenta una serie de características organizativas que se adecuaron, en su desarrollo mismo, al medio cultural cubano. Desde el punto de vista histórico, se considera que surgió en 1836 cuando apareció la Sociedad con la primera potencia ñañiga denominada Efik Ebutón, en el pueblo de Regla, al amparo del cabildo carabalí Apapá Efik, que tenía en aquel poblado su residencia, con autorización gubernamental.⁷ Partiendo de allí, la Sociedad Abakuá se extendió a Guanabacoa y a otros barrios de La Habana Vieja como Jesús María, Los Sitios, Los Barracones y Belén.

Durante casi todo el siglo xx, esta agrupación resultó mal interpretada, debido, en gran medida, a prejuicios, tergiversaciones y esquemas heredados del período colonial en la Isla.

Con respecto a la Teosofía, precisamente que, si bien esta práctica se introdujo en Cuba alrededor del año 1893 por José Jiménez Serrano, teniente coronel de la guardia civil española en la ciudad de Sancti Spíritus, realmente cobró importancia en los primeros años del siglo xx. Se desarrolló como una sección no sectaria, lo cual hizo que muchos practicantes de otras manifestaciones ingresaran a la misma. Cada uno de sus miembros quedaba en completa libertad para formular su teoría de la vida y para

determinar la dirección de su pensamiento. Solo se les exigía a sus miembros reconocer la «Fraternidad Universal» en todos los reinos de la naturaleza. Fuera de esta «exigencia», cada miembro era absolutamente libre.

Esta sociedad contó con numerosas e importantes publicaciones. En muchos de sus artículos, se hacían críticas al estado en el cual se habían sumergido los ideales del mambisado. Se exhortaba a extender la máxima de la Teosofía a la sociedad en el sentido de la libertad y la fraternidad. Tales doctrinas encontraron en más de una ocasión la censura gubernamental y la persecución a algunos de sus miembros.

Los teosóficos fundaron numerosas logias en el país, además de tres importantes centros de estudio en Santiago de Cuba, Sancti Spiritus y La Habana.

En los años treinta, hubo una crisis en la Teosofía mundial, con repercusión en Cuba. Sin embargo en los años cuarenta los cubanos se reactivaron y fundaron nuevas logias.⁸

De forma general, se debe apuntar que, durante la etapa republicana, en Cuba se desarrolló el cuadro religioso cubano diversificándose y extendiéndose a los diferentes lugares de la Isla, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

Los principales debates del período se centraron en la permisibilidad o no de ciertos cultos, en la lucha por los «espacios espirituales», en las exigencias por legalizar el estatus de ciertas prácticas y, sobre todo, en el tema educacional. Este último fue debatido, principalmente, entre la laicidad y la educación religiosa. Importantes voces como la de Fernando Ortiz, Marinello y otros intelectuales,

indistintamente, abogaban por una escuela laica o por una escuela cubana libre, entendida tal libertad con la máxima del laicismo.

La espiritualidad de la república se balanceó en un coqueteo que traspasó los cerrados contornos de una «africanidad» o «hispanidad», para alternar —consciente o no— sus espacios con las ideas del protestantismo proveniente de los Estados Unidos, con los cultos asiáticos y con otro conjunto de creencias que, desde entonces, han caracterizado a la sociedad cubana. La Isla se convirtió en un lugar donde las flotas y los visitantes depositaban, cual larvas, sus creencias; y luego estas eran tomadas a la manera criolla; en muchos casos, se llegaron a crear sistemas propios con un alto nivel de complejización. El estudio de las manifestaciones de la religiosidad de los cubanos, debe investigarse en tanto el mismo necesariamente tiene que contribuir a enriquecer el conocimiento de nuestra historia y sociedad.

Referencias y notas

- ¹ Consúltese: *Constituciones de la República de Cuba*, Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1952.
- ² Zeida Sánchez Alvisa: «Prácticas religiosas populares de los cubanos», (inédito).
- ³ Natalia Bolívar: *Los orishas en Cuba*, p.175.
- ⁴ Sobre este particular pueden consultarse las siguientes páginas
Web: www.cubayoruba.cult.cu, www.atenas.cult.cu ,
www.bnjm.cu, entre otras.
- ⁵ Tomado de www.cubayoruba.cu , Ob. Cit.
- ⁶ En África las sociedades secretas están asociadas, principalmente, al servicio de la educación, el orden, la moral y desarrollan gran influencia en la formación de las mentalidades de la población. En Cuba la Sociedad Secreta Abakuá fue, desde sus inicios, portadora de las creencias de los negros carabalíes mezclados con elementos del catolicismo.
- ⁷ El término *ñáñigo* utilizado inicialmente fue sustituido paulatinamente por el de Abakuá, sobre todo para designar en su conjunto a las potencias.
- ⁸ Entre los años 1953 y 1959 disminuyó la actividad y la asistencia en las logias teosóficas, especialmente en las tres logias de las provincias centrales, debido a las luchas y situaciones creadas durante la etapa insurreccional en el país.

LA VIVIENDA HOLGUINERA EN EL PERÍODO DE LA REPÚBLICA NEOCOLONIAL

*Msc. María Victoria Santana López
Centro de Superación de la Cultura
(Holguín).*

El nacimiento urbanístico de la ciudad de Holguín se produjo con dos siglos de atraso respecto al florecimiento de otras villas y estuvo matizado por circunstancias económicas peculiares: dominio de una economía de consumo, con una producción dedicada a la autosubsistencia, que trajo consigo la formación de una compleja realidad, donde se fundieron estructuras semifeudales de producción, con indicadores de una agricultura comercial. Este origen marcará el desarrollo evolutivo arquitectónico de la ciudad.

Es en el período republicano —favorecido por las inversiones del capital norteamericano en la región oriental—, cuando Holguín impulsa su crecimiento urbano, debido a la importancia que alcanza el municipio, como uno de los principales de la zona, lo que propicia el desarrollo evolutivo de su arquitectura.

En los primeros veinte años, las inversiones norteamericanas se multiplicaron: asumieron un control casi absoluto en minería, servicios públicos, deuda pública, y la producción azucarera. Fue un período expansivo de la economía cubana. Se produce, además, un aumento

poblacional, favorecido por diferentes inmigraciones a la ciudad. Aspectos que permitieron un progreso de la arquitectura habitacional en el período.

La vivienda holguinera de la República Neocolonial, en su evolución, incorporó diferentes elementos técnico-artísticos, asimilados de los patrones constructivos nacionales —particularmente de los modelos habaneros—; pero readaptados, reformulados al contexto y que, desde una asincronía temporal, se convirtieron en claves que definieron tipologías arquitectónicas en un nuevo contexto. Mantuvo, en sus inicios, elementos de continuidad arquitectónica con la colonia, en la que se apoyó para introducir nuevos exponentes y definir un primer período tipológico hasta fines de la década de 1920.

Esta edificación es ecléctica, con una fachada en la que predomina la componente neoclásica; matizada por una gran sencillez arquitectónica, si la comparamos con los patrones constructivos nacionales, y con una distribución espacial, en la que prevalecen los componentes coloniales, tanto en su colocación como en la mayoría de los elementos arquitectónicos que la componen. Presenta una sola planta, tendiente a la verticalidad por su alto puntal, rematado por un pretil corrido, carente de decoración —diseño que generaliza el pretil holguinero durante los primeros años republicanos y que constituye la muestra representativa en nuestro contexto— desde la segunda mitad del siglo XIX. Ocasionalmente, encontramos el balaustrado y el de figuras geométricas, rematados por piñas o copas de barro o terracota. Sólo aparece el portal en las casas

que están alrededor de las plazas —para seguir la tradición española—, influido por los órdenes clásicos, fundamentalmente, el toscano, tratado con una gran simplicidad arquitectónica. Se generaliza el sistema constructivo introducido en el siglo XIX holguinero y sobre las paredes se mantiene el sistema estructural arquitebado sobre el cual descansa el alfarje.

La intervención estatal en los modelos económicos de la década del treinta, facilitó una tendencia ascendente de la economía y una inversión fundamental del Estado en la infraestructura, que propició en nuestra localidad la ejecución de numerosas obras y un acelerado crecimiento de la vivienda.

Al iniciar esta década, persiste el eclecticismo de los primeros veinte años, sólo que ahora llegaron a ejecutarse obras con una mayor relevancia arquitectónica. Esta decoración se concentró, fundamentalmente, en la fachada adornada con pilastras, que retoman elementos de los órdenes romanos, donde el friso era decorado con motivos florales y molduras de yeso en puertas y ventanas, y un pretil más trabajado con elementos florales. Así la vivienda goza de una mejor presencia arquitectónica.

A partir de 1932, el tradicional repertorio ecléctico comenzó a limpiarse y geometrizarse debido a la influencia del *art-deco*. Este estilo que se va insertando dentro del hábitat local, primero, coexistió paralelamente con los códigos eclécticos; y luego, a partir de la segunda mitad de la década, se generalizó. Se concentró fundamentalmente en la fachada, tendiente a la verticalidad, con diseños muy sencillos, resueltos en la disposición del propio muro, enfatizados por líneas rectas, y acentuados por el color

añadido. Es poco frecuente el uso de paños decorativos y, cuando los encontramos, podemos apreciar en ellos, elementos artesanales.

La simplificación formal en la fachada, se logró utilizando paneles rectangulares, dispuestos de manera escalonada, realizados con pilastras, también rectangulares, que sobresalen del muro en forma de ángulos rectos.

No es común la utilización del portal, sólo lo encontramos en portales corridos de dos o tres viviendas seriadas. En ellos aparece el arco escalonado *deco*, por tales razones se demuestra la persistencia del estilo en el período. En el interior estuvo reflejado en los arcos que dividían la sala de la saleta y en la sucesión de arcos del corredor.

El *art-déco* holguinero se extiende vertiginosamente por toda la trama urbana, localizado sobre todo en las fachadas de las viviendas, mediante diseños sencillos que llegaron a estandarizarse en paneles rectangulares, terminados en ángulos de noventa grados.

A partir de los años cuarenta, el capital foráneo se dirigió fundamentalmente hacia la manufactura, el comercio y las inversiones mobiliarias, que contaron con una industria más desarrollada de materiales para la construcción, los cuales incidieron en favor del desarrollo de las vías de comunicaciones y del hábitat holguinero.

Se introdujeron preceptos arquitectónicos más modernos, que marcaron una nueva etapa tipológica. La simplificación de elementos constructivos e introducción de códigos renovadores, se hicieron notar con la tendencia a la horizontalidad de la casa, que provocaba

la pérdida del alto puntal, para buscar la limpieza del muro, aún con una estructura de marcado espesor.

La planta mantuvo forma rectangular, ahora con un mayor aprovechamiento del espacio, incorporó el medio portal y el pasillo central. Se generalizó la cubierta de losa sobre viga, introducida en la segunda mitad de la década anterior, la cual ofrecía un sentido más lineal a los exteriores y le atribuía características propias a la etapa.

La incorporación de la loseta hidráulica en los pisos y el rodapié, la disminución de las dimensiones de puertas y ventanas —estas últimas convertidas al estilo francés, con lucetas transparentes— mostraron también la incorporación de elementos modernos en la vivienda del período.

Los edificios de apartamentos de estos años, no alcanzaron gran altura; como máximo llegaron hasta dos plantas; pues su estructura respondía a la influencia de un Monumentalismo Moderno, con las paredes de gran espesor y la utilización de líneas oblicuas.

La casa holguinera, en su evolución, albergó nuevas estructuras: viviendas de dos pisos y edificios de apartamentos. Las casas biplantas, en los primeros años de la década, tuvieron una función comercial; pues en la primera planta se ubicaba todo lo referente al comercio, que podían ser almacenes, oficinas o locales para la venta. Aproximadamente a mediados de la etapa analizada, esta característica aparece de manera ocasional, pues la construcción en su generalidad, se empleó como moradas familiares.

Con el enriquecimiento progresivo de la burguesía, en la década del cincuenta, se dispuso de una serie de recursos

que permitieron el aumento y modernización en la arquitectura; y fue la vivienda, su máxima expresión.

En este período, hubo una mayor asimilación de los postulados del movimiento moderno, en el lenguaje tipológico de la vivienda holguinera.

Este acercamiento a los principios racionalistas, se evidenció en la claridad de las líneas de fachada; en su sencillez ornamental, —el elemento constructivo se convirtió en la solución decorativa—; en la generalización de la persianería Miami; en la adición del vidrio y el metal como aditamento importantes dentro de la obra arquitectónica; en la organización de los espacios para hacer más práctico el interior; en el funcionamiento orgánico de los locales, en la incorporación de la ciencia y la técnica a los servicios de acueducto, drenaje, ventilación, refrigeración; en el empleo de nuevos espacios —con los que se vinculó la construcción a las aspiraciones de la clase en el poder—; y en el uso de materiales como el bloque y la placa monolítica de hormigón armado.

Preferimos enmarcar esta etapa dentro de una tendencia al racionalismo, porque nuestra vivienda no alcanzó la magnificencia, el esplendor y el lujo que caracterizó al estilo. Nuestras fachadas mezclaron elementos neoclásicos con los nuevos aires renovadores; no contaron con grandes estructuras de vidrio, como paneles de cierre al exterior, ni con los imaginativos balcones ni rampas voladizas; en ellas, hay medida y contención.

La planta de la vivienda holguinera, a pesar de que fue funcional en su distribución e incluyó nuevos espacios, no contó con la cantidad de estos, que caracterizó a la

vivienda capitalina, usada como patrón constructivo de referencia. Los edificios de apartamentos construidos en este ciclo, no se excedieron de las tres plantas.

La incorporación de la vivienda al entorno natural —tan característico del lenguaje racionalista— no se logró de forma homogénea en el crecimiento urbanístico holguinero de este período.

En cuanto al binomio cliente- constructor, a pesar de que nuestros arquitectos —formados en las universidades de La Habana y Santiago de Cuba—, intentaron imprimir a las viviendas los aires renovadores de las modernas tendencias arquitectónicas, se vieron limitados por las escasas pretensiones estético-artísticas de la burguesía local, interesada sólo en construirse un hábitat cómodo, pero de bajo costo; también, presionada por el elevado valor de los terrenos y materiales.

Las tipologías de la arquitectura republicana holguinera constituyeron interpretaciones simplificadas de los códigos arquitectónicos. Nuestra burguesía local no llegó a tener el poder adquisitivo de la alta burguesía nacional, fue una clase media; tampoco tuvo una conciencia artística que le permitiera seleccionar su hábitat, a partir de expresiones estilísticas de elevado rango arquitectónico.

No se insertó la vivienda holguinera —en todo el período republicano— en un desarrollo urbanístico, capaz de conllevar a la formación de lujosos repartos residenciales, de grandes avenidas, de elegantes diseños de jardinería, acompañados de una iluminación acorde con la más avanzada tecnología. No es hasta la década del cincuenta que se construye el primer barrio residencial con una coherencia tipológica constructiva.

En la República Neocolonial holguinera todas las tipologías arquitectónicas definidas se concentran en el centro de la ciudad, lo que hoy se ha determinado dentro de los límites del único centro histórico que tiene Holguín, conformación urbanística originada por un fenómeno inclusivista, en el que dentro de los límites urbanos, se fueron añadiendo todas las formas estilísticas que nuestra arquitectura iba adoptando. La extensión urbanística de estos diseños a los diferentes barrios fue, en la mayoría de los casos, en su versión más simplificada

Fuentes consultadas

Albanés Martínez, Juan: *Historia breve de la ciudad de Holguín*, 99 pp., Editorial Eco, Holguín, 1947.

—————: *Trabajo histórico sobre Holguín*, Edición Monumental, Holguín, ag. 1958.

Archivo Provincial de Historia, Expedientes de las viviendas, Legajos 100-121, Holguín.

Ávila y del Monte, Diego: *Memorias sobre el origen del hato de San Isidoro de Holguín*, 229 pp., Imprenta El Arte, Manzanillo, 1925.

Borrás, Gonzalo M.: «La ciudad y la historia del arte», en *Teoría del arte: Las obras de arte*, [s.n], Madrid, 1996.

Colectivo de Autores: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*, 422 pp., Editora Política, La Habana, 1998.

Colectivo de autores: *Libro de Trabajo del sociólogo*, 475 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

Domínguez Álvarez, Maribel: Estudio de la situación económico-social de Holguín (Trabajo de Diploma), Holguín, 1989.
El Periquero, mar, 1876.

García Álvarez, Alejandro: *La gran burguesía comercial en Cuba, 1899-1920*, 158 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

García Castañeda, José: *La Municipalidad holguinera: comentario histórico 1898-1955*, 220 pp., Impr. Hermanos Legrá, Holguín, 1955.

Gómez, Isel: La Arquitectura de los templos católicos de Holguín, (Trabajo de Diploma), Holguín, 1995.

Gómez Vela, Yamila Y Martha Gutiérrez Vela: Breve estudio de la situación económico-social del municipio Holguín de 1936-1952, (Trabajo de Diploma), Holguín, 1994.

Pérez Concepción, Hernel [et al.]: *Holguín desde sus inicios hasta 1898*, 69 pp., Ediciones Holguín, 1992.

Leyva Aguilera, Herminio: *Gibara y su jurisdicción. Apuntes históricos y estadísticos*, 488 pp., Establecimiento Tipográfico de Martín Bim, Gibara, 1894.

Llanes, Liliam: *1898-1921: La transformación de La Habana a través de la Arquitectura*, 327 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

—————: *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*, 63 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Merino Acosta Luz y Pilar Fernández: *Arte: Cuba República: selección de lecturas*, Universidad de la Habana, tomo I, La Habana, 1987.

Pardinas, Felipe: *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, 188 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971. (Sociología)

Peña, Ángela. «*La Tercera Plaza de San Isidoro de Holguín*», Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Holguín, (Material inédito).

—————: *El art deco en la arquitectura holguinera*, 56 pp., Ediciones Holguín, Holguín, 1994.

Pérez Concepción, Hernel: «*El Guiterismo en Holguín*», (Material inédito.)

—————: «*La Revolución del 33 en Holguín*» (Material inédito).

Reyes, Luis: *La arquitectura de las Logias*, (Trabajo de Diploma), Holguín, 1995.

Segre, Roberto: *Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana*, 254 pp., Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

—————: *La vivienda en Cuba: república y revolución*, 59 pp., Universidad de La Habana, Departamento de Actividades Culturales, La Habana, 1979. Concurso Trece de Marzo. Premio Ensayo.

—————: *Lectura crítica del entorno cubano*, 462 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana 1990.

Vega Suñol, José y Sucelt Salazar Rosabal: «La Arquitectura art-deco en Cuba: ¿influencia o penetración cultural?», en *Diéresis* (3): 13-21; Holguín ag.-dic., 1988.

—————: «Holguín: imágenes arquitectónicas en el período colonial», en *Ámbito* 14-18, mar, Holguín, 1989.

Venegas Fornias, Carlos: *La urbanización de Las Murallas: dependencia y modernidad*, 129 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

Weiss, Joaquín: *La Arquitectura Colonial Cubana*, Editorial Pueblo y Educación, tomos I y II, La Habana, 1985.

—————: *La Arquitectura cubana del siglo XIX*, 2da. ed., 126 pp., Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

—————: *Arquitectura cubana contemporánea*, 84 pp., Colegio de Arquitectos, La Habana, 1957.

1958 DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MASONERÍA CUBANA.

Lic. Lenier Méndez Ruiz.

*Profesor de Historia General. Instituto Superior
Pedagógico Capitán Silverio Blanco Núñez*

*Lic. Manuel Alejandro Agramonte. Profesor de
Pensamiento Económico Universal.*

Centro Universitario José Martí

Un pasado de gloria y prestigio:

*La tradición masónica cubana está ligada por
vinculaciones históricas a las luchas que culminaron en la
independencia de la nación y en la instauración
de la República. Y es una tradición de culto a la libertad, al
decoro humano y a los principios fundamentales de
la democracia en que sigue inspirándose la Masonería
Cubana en su obra de superación nacional.¹*

Emilio Roig de Leuchseuring

La Masonería o Francmasonería, como institución fraternal y filosófica, a pesar de sus antiquísimos orígenes, ha estado presente en nuestro país desde el siglo XIX hasta la actualidad, donde desempeñó un trascendental papel en la consolidación de la nación y de la nacionalidad cubanas, sobre todo en el marco de las guerras por la independencia nacional a partir de 1868.

No por gusto, el Primer Congreso Nacional de Historia, organizado por el destacado historiador Emilio Roig de Leuchseuring, celebrado en La Habana en octubre de 1942, elaboró la siguiente Declaración:

[...] El Primer Congreso Nacional de Historia proclama que la Masonería Cubana ha sido en todos los tiempos, desde su fundación, la institución que más elementos ha aportado a la independencia, la libertad, la cultura y el progreso de Cuba, tanto desde el punto de vista ideológico, como por el ejemplo de sacrificio, heroísmo y perseverancia ofrecido por sus afiliados, para dar a Cuba una vida de decoro humano, de igualdad y fraternidad social y un régimen de sana democracia.²

Muchos de los miembros de la institución han sido los grandes próceres de las epopeyas nacionales liberadoras del siglo XIX: José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García, y toda una constelación de figuras que legitimaron la orden fraternal con su accionar en la historia nacional, en su doble condición de patriotas y masones.

República y Masonería

La institución masónica cubana se fundó en la etapa republicana con un gran prestigio, sustentado en el accionar de sus miembros, como se reflejó anteriormente; sin embargo, entre 1902 y 1958, aunque desempeñó un trascendental rol en la prédica de los valores patrios y nacionales, y se consolidó institucional y estructuralmente, en el seno de la Orden Masónica, se agudizaron contradicciones clasistas y de índole político-ideológicas

entre los miembros y entre las logias y la élite dirigente de la Gran Logia de Cuba de Antiguos Libres y Aceptados Masones.

Es importante señalar que aunque los Antiguos Límites —normas universales de la institución— plantean que la Masonería: «[...] no da cabida a debates de religión ni de política [...] respeta la organización civil y política en que tiene asiento»,³ los masones, las logias y la Gran Logia se destacaron por ser activos protagonistas de la realidad socio-histórica de la República, materializado en el apoyo a candidatos de partidos políticos, a presidentes, como en los casos de Tomás Estrada Palma, José Miguel Gómez y Gerardo Machado, los cuales eran miembros de la fundación; y también la campaña protagonizada por la masonería en las décadas de los años 30 y 40, que abogaba por la liberación del líder boricua Pedro Albizu Campos y criticaba fuertemente al fascismo internacional.

Por otro lado, al arribar a la década del 50, la masonería cubana era considerada una de las más grandes y fuertes potencias masónicas del hemisferio occidental; evidenciado en los más de 31 000 afiliados, las 314 logias constituyentes, y la inauguración del Gran Templo Nacional Masónico, en 1955, a un costo de casi 2 millones de pesos; así como por la posibilidad de contar con un asilo masónico e instituciones adjuntas que desarrollaban la caridad pública, tales como el Traje Masónico, el Zapato Escolar y la Orden de los Constructores Masones, dirigidas a distribuir ropa y calzado entre los niños pobres de las escuelas públicas; así como a la construcción y reparación de instituciones públicas, respectivamente.

Muchos de los miembros eran reconocidos intelectuales, médicos, abogados, políticos; y en las localidades, los templos de las logias eran paradigmas de la arquitectura ecléctica predominante en la Cuba republicana. Incluso tenía garantizado el relevo con la institución juvenil Asociación Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), la cual contaba con 62 logias en el territorio nacional y más de 2000 miembros entre 14 y 20 años de edad.⁴

La masonería encabezó campañas donde se luchaba por el establecimiento de una sociedad laica y sustentada en el racionalismo, que rompiera con los dogmas de la sociedad colonial, aún enraizados en la superestructura social de la República; entre estas estaban: la campaña por *el derecho al divorcio* y la de *una escuela cubana para Cuba Libre*. También es oportuno destacar que, aunque la masonería cubana tenía una gran influencia de los cuerpos masónicos norteamericanos, y muchos de los miembros de la jerarquía de la Gran Logia reconocían la grandeza de la nación norteamericana, la Institución apoyó abiertamente la posición encabezada por Emilio Roig de que *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*.

El Cuerpo Masónico cubano editaba una publicación conocida como La Gran Logia, que se erigía en tribunas desde la cual, a través de los artículos periodísticos redactados por Aurelio Miranda, Francisco de Paula Rodríguez y Gerardo L. Betancourt, se criticaba la realidad nacional y las contradicciones que la lastraban.

No obstante, en momentos cruciales para Cuba, como fue la dictadura de Machado y la Revolución de los años 30, la jerarquía masónica se distanció de la opinión de sus

miembros que abogaban por la condena a los crímenes del tirano; incluso, llegó a otorgársele el grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, máxima jerarquía a la cual —en el Rito masónico practicado en Cuba— podía aspirar un masón. Este hecho marcó un cisma entre la dirigencia de la masonería y el accionar de las logias de la jurisdicción.

Los años 50: la masonería en el centro de la vorágine

Este estudio no permite encontrar ninguna declaración, hasta 1955, de condena a la corrupción inmoral, ni a los excesos represivos de la dictadura de Fulgencio Batista; ni alusiones críticas a la política norteamericana hacia Cuba y el resto de América Latina, por parte de la dirección de la Gran Logia, encabezada por el doctor Carlos Manuel Piñeiro y del Cueto, Gran Maestro desde 1949 y magistrado del Tribunal Supremo de la República.⁵

Donde quiera que la dirección masónica hiciera referencia a Estados Unidos, era para señalar las virtudes de su sistema político, social y económico, considerado como el modelo democrático del hemisferio occidental. Con este silencio, contrastaban las encomiables actividades patrióticas y de solidaridad de las logias, y de la misma Gran Logia, en defensa de la cultura nacional, mencionadas anteriormente. Sin embargo, una institución no es ajena al contexto en que se desarrolla y del cual se nutre, ni a las ideas de sus figuras más influyentes.

Para 1955, el movimiento revolucionario contra la dictadura de Batista se había radicalizado, trascendiendo al marco de enfrentamiento abierto al régimen. En diciembre,

una huelga del sector azucarero, provocó fuerte represión, con varios asesinatos y, además, se unió a esto la paliza pública propinada a los estudiantes universitarios —algunos miembros de la AJEF— cuando marchaban en una manifestación contra la dictadura. Entonces, por primera vez, el 8 de diciembre de ese año, la dirección masónica cubana emitió una declaración en la cual definía su posición ante la situación nacional, en la misma el Gran Maestro expresó:

Frente al desorden y a la violencia la masonería fija su posición, respetuosa de la constitución y de las leyes de la República, desaprueba todo hecho que atente contra el orden, que no debe ser alterado por razón alguna [...] condena, a su vez, enérgicamente las censurables extralimitaciones en que se incurra por los agentes encargados de mantener ese orden, con el pretexto de restablecerlo, sancionando por su propia mano hechos cuya sanción es de la exclusiva competencia de los tribunales de Justicia.⁶

Los términos de la Declaración resultaban conciliadores y erráticos. No establecían ni fijaban posición alguna. Se apreciaban ideas contradictorias, ya que se soslayaba mencionar que había sido la dictadura de Batista la que introdujo la violencia con el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952, había suprimido la Constitución, violado las leyes de la República, e implantado la represión, la tortura y el asesinato; sin embargo, no se condenaba tales actos, todo lo contrario, ante el derecho de resistencia establecido por las leyes, se criticaba.

En un análisis acerca de la declaración, se observa la ausencia de realismo y la diferencia entre la visión histórica

ofrecida por la institución, así como sus posiciones a lo largo de nuestras luchas, y la que brotaba de la actitud asumida ante estos hechos, conciliadora para unos y de complacencia con la dictadura para otros.

Lo más significativo —y esto acabaría por aislar a la dirección de la Gran Logia de la membresía de sus Logias constituyentes— es que muchos masones y ajefistas estaban involucrados en la lucha revolucionaria que se agudizaba; a diferencia de otros que se encontraban cercanos al poder del tirano.

En 1957, la situación en el país adquirió el estado de guerra civil revolucionaria. A finales del año anterior, Fidel Castro había desembarcado y se internaba en la Sierra Maestra, dando inicio a la guerra de guerrillas y a la formación del Ejército Rebelde. Los jóvenes de los comandos urbanos del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantenían en las ciudades una actividad constante. Ejemplos de ello, fueron los sucesos del 13 de marzo de 1957, cuando se intentó ajusticiar al tirano, y los posteriores enfrentamientos entre las fuerzas del régimen —en su persecución implacable— y la juventud revolucionaria, los cuales, entre otros, trajeron consigo, como muestra de sacrificio, el asesinato en Humboldt 7. Mientras tanto, en la Sierra Maestra, los combates conformaban y consolidaban al Ejército Rebelde.

Ante este cúmulo de hechos, el 19 de junio de 1957, el Gran Maestro de la Gran Logia emitió una nueva declaración donde estipula:

Al margen de toda lucha partidaria, la masonería aspira a la erradicación de la violencia en la solución de los problemas humanos, respetuosa de la constitución y de las leyes de la República, desaprueba todo acto, cualquiera que sea su procedencia, que atente contra el orden, que no debe ser alterado por constituir factor básico de convivencia, condenando hostilidad hacia el gobierno [...] ⁷

Como puede comprobarse, esta declaración repetía, casi textual, la de dos años antes, sólo que con el agravante de que la situación ya es de una verdadera guerra civil y que se apoya abiertamente en la dictadura, al desaprobar la violencia contra el régimen e, incluso, hace alusión a la Constitución y las leyes de la República, que por lo visto, el Gran Maestro olvidaba que ya habían sido violadas por el tirano.

Como ocurría con otras instituciones religiosas o fraternales, la alta jerarquía tomaba distancia de la posición de muchos militantes de base que nutrían las filas o simpatizaban con el movimiento revolucionario.

Esta actitud, apenas si tiene variación hasta la caída de la tiranía. A pesar de ello, el 23 de marzo de 1958, en su Mensaje Anual, el Gran Maestro introdujo, en el contenido central del texto, algunos matices:

La Gran Logia de Cuba, inspirada en altos principios de humanidad, eleva de nuevo su voz, y dirigiéndose a todos los integrantes de la familia cubana, tanto gobernantes como gobernados, reclama un alto en esta sangrienta pugna para que cesa la violencia y pide que, deponiendo inclusive intereses y derechos que se estimen legítimos, hagan posible, por el esfuerzo de todos, el clima adecuado que permitan lograr una fórmula de concordia, que supere la grave situación porque atraviesa nuestra patria. ⁸

En realidad, llegaba tarde el pronunciamiento, ya los días de la tiranía estaban contados y, a su vez, el aislamiento de la dirección de la Gran Logia de sus Logias constituyentes, era infranqueable.

En muchas de ellas se hacían manifestaciones de silenciosa protesta, como es el caso de la poca asistencia que se puede constatar en los libros de actos de las logias a partir de septiembre de 1958. En otras oportunidades el apoyo era abierto: la primera reunión de miembros de acción del Movimiento 26 de Julio para reorganizar las actividades en La Habana, después del fracaso de la Huelga del 9 de abril, se realizó en la celebración de una boda masónica, en el edificio de la Gran Logia.⁹

En algunas ocasiones, como la que se relata, las fuerzas de la tiranía llegaron a asaltar locales pertenecientes a logias:

La noche del 3 de septiembre de 1958 somos sacados violentamente del local de una logia en Sancti Spíritus, por un carro patrullero de la policía y otro del Ejército. Con desfachatez se nos exige identificar a unas personas, que según los testafierros, eran unos Masones u Odd Fellows, muertos en *accidente automovilístico*.¹⁰

En junio de 1958, se produjo un hecho trascendental: la presentación de un programa, con el título de Reafirmación Masónica, firmado por varias logias orientales y villareñas, donde se criticaba duramente la posición de la Gran Logia, y de su Gran Maestro y se declaraba abiertamente que:

«Lo culpable, en las horas decisivas, es la indecisión»¹¹

Una visión generalizadora:

El clímax de las contradicciones y divergencias de la sociedad neocolonial, lo fue la década del 50, específicamente, el año 1958, etapa convulsa en la cual los acontecimientos revolucionarios y el desmoronamiento de la Dictadura, aceleraron el triunfo de la Revolución y, con esto, la polarización de la membresía masónica en el territorio nacional: de un lado, los vinculados al decadente régimen y del otro los masones de origen social humilde o militante, muchos de los cuales, a pesar de que entre los Antiguos Límites, o reglas de la Institución, se prohibía el debate de política o religión, no callaron su parecer y proyectaron su accionar hacia la sociedad bajo posiciones críticas, que demostraba la Masonería Cubana ha sido una de las tantas *voces de la República* que se alzan para mostrarnos una visión renovada de la Cuba convulsa de 1902 a 1958.

Referencias y notas

- ¹ Entrevista del historiador Emilio Roig de Leuchseuring, para la radio, el 9 de abril de 1956. Reproducida por la revista *La Gran Logia* No. 5 de 1956, p. 321.
- ² Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. *Memorias del Primer Congreso Nacional de Historia*, p.67.
- ³ Gran Logia de Cuba de A.L. y A.M. *Código Masónico de la Isla de Cuba*, sexta edición, p. 5.
- ⁴ Eduardo- Torres Cuevas: *Historia de la masonería cubana: seis ensayos*, p. 243.
- ⁵ Ídem, p.374.
- ⁶ Francisco Ponte Domínguez: *Historia de la masonería del Rito escocés en Cuba*, p. 262.
- ⁷ Ídem, p. 262.
- ⁸ Ídem, p. 262.
- ⁹ Ídem, p. 258.
- ¹⁰ Testimonio del combatiente Horacio Abreu, *Piro*, aparecido en el libro de Orlando Barrera: *Sancti Spiritus, sinopsis histórica*, p. 141
- ¹¹ Gran Logia de Cuba de A.L. y A.M. *Reafirmación Masónica*, p. 3.

Fuentes consultadas

- Barrera, Orlando: *Sancti Spiritus. Sinopsis histórica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1986.
- Gran Logia de Cuba de A.L. y A.M. *Código Masónico de la Isla de Cuba*, sexta edición, Imprenta y Papelería de F. Verdugo, Habana, 1931.
- Gran Logia de Cuba de A.L. y A.M. *Reafirmación Masónica*, Imprenta Hermanos Lázaro, La Habana, 1958.
- Ponte Domínguez, Francisco: *Historia de la masonería del Rito escocés en Cuba*, Institución Inclán, La Habana, 1961.

Respetable Logia Carlos Manuel de Céspedes. *Libro de Actas*.
Año 1958.

Respable Logia Sancti Spiritus. *Libro de Actas*. Año 1958.

Revista *La Gran Logia* No. 5 de 1956.

Torres – Cuevas, Eduardo: *Historia de la masonería cubana: seis ensayos*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2005.

APROPIACIÓN POR FAUSTINO PÉREZ DEL MINISTERIO DEL APÓSTOL

*Dr. Reinaldo Suárez Suárez
Profesor de la Universidad de Oriente.*

*En reuniones y en lo meramente personal,
Faustino invocaba con pasión y amor a Martí.
Quienes le conocieron en su más temprana juventud
lo califican de martiano cabal,
empeñado constantemente en que todos leyeran a Martí.*

*Cada vez que pasaba algo,
él contestaba con un pensamiento de Martí.
Hasta el extremo de que uno de sus amigos
de la época juvenil,
y del resto de la vida, me confesó:*

*Nunca conocí a nadie
—desde que lo conocí en Sancti Spíritus—
que fuera más martiano que él.*

Había gente que se reía —no se burlaba— de su actitud.¹

Quiso la casualidad que en el lugar donde cayó en combate Serafín Sánchez Valdivia, general de las tres guerras de independencia contra España, naciera Faustino Pérez Hernández, el espirituano de mayor rango y ascendencia en la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. A unos ochocientos metros, por la medición de los más prolíficos investigadores de su presencia física en Sancti Spíritus,² y a varios kilómetros por el cuenta milla de su

modestia: *Nací en La Larga, a pocos kilómetros...*³ como sea, con razón, Faustino se ufano de haber tenido una impronta mambisa tan próxima a su cuna: *Muy cerca tuve la historia viva.*⁴

La casualidad le concedió el privilegio a los taguasquenses —hecho virtualmente inédito en el resto del país—, de tener en el mismo punto de su geografía, el lugar de caída en combate del más prominente patriota espirituario del siglo XIX y el nacimiento natural, la levantada, del más prominente revolucionario espirituario del siglo XX. Ahora, el camino de elevación de Faustino a esa estatura será largo y accidentado, y tendrá en su base y como horcón, la cultura mambí de la que fue depositario; y en su seno, como esencia, la cultura de José Martí.

Con Celestina, Faustino ubicó su aprendizaje de *honrar a los próceres de la independencia*: «Mi maestra tenía una verdadera vocación como pedagoga e inculcaba a sus educandos el amor a la patria».⁵ Tuvo la suerte de que en su humilde escuelita primaria, en las proximidades de Cañada de Piña, se consagrara una de esas maestras ejemplares, que tan fácil imaginamos, sirviéndose de las fechas significativas, para seducir a sus pupilos con alusiones epopéyicas y elogios cargados de veneración, hacia los patriotas más señeros y los padres fundadores de la República. Aquella influencia de Celestina —una de las maestras que no cejaba en su anhelo de dar clases y educar— fue mayor. Pero la inyección patriótica viene de antes; pues algo por el estilo debió ocurrir con don Jaime, el primer maestro, en Cruz de Neiva. Sólo que don Jaime, al educar

con referencias e invocaciones a la revolución independentista, estaba haciendo, sobre todas las cosas, un despliegue testimonial, personalmente vivido. La suerte de Faustino.

Existe una secuencia de escenas formidables que sitúan a Faustino —siendo un niño— a la salida del aula, ya sobre la cabalgadura de Rosillo, ordenando militarmente a los demás compañeros de clases, a imitación de una hipotética caballería mambisa donde se alistaban Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo, Máximo Gómez. Esos eran los demás niños, porque él se reservaba la condición de José Martí, sin importar que en la memoria colectiva y en el ejercicio real de la guerra, Martí fuera el menos diestro y el menos acostumbrado a la cabalgadura insurreccional. Iniciaban entonces unas cargas ¿al machete? en la que Faustino se las arreglaba para pasar al frente, en su imitación del Apóstol.⁶ Desde la puerta de la escuela, los observaba, con divertimento épico, el instigador: don Jaime, ya un veterano independentista.

No ha de verse como algo casual que sus maestros y sus conocidos, casi todos canarios, fueran devotos martianos, porque ellos sentían doblemente a Martí como de su estirpe: por ser el cubano de mayor dimensión política y por ser hijo de canaria: doña Leonor Pérez. Para todos, incluido el niño y el adolescente Faustino, José Martí era el Apóstol, con todas las posibles connotaciones que el término contiene; porque lo sentían, y porque se lo habían sembrado en sus conciencias.

Lejos estaba Faustino de imaginar siquiera que, con don Jaime y con Celestina, imperceptiblemente, y con la

lectura de algunos aislados textos, recepcionaba un Martí distinto al que ciertos intereses políticos, ideológicos e históricos habían logrado imponer tras términos como aquel que él tanto usó entonces, y posteriormente, para invocar a Martí: Apóstol.

Cuando el niño se aproximó a Martí como *Apóstol*, por desconocimiento o fruto de una interesada castración de lo más progresista y revolucionario de su ideario y trayectoria humanistas, significaba, entre otras cosas, que estaba colocado en un pedestal. En efecto, Martí había sido rodeado y cubierto de títulos que en el fondo pretendían escamotear, o escamoteaban involuntariamente, su energía y pasión insurgente frente a la opresión de los hombres. En palabras de Faustino, mucho después: «[...] el Martí revolucionario, intransigente, el político audaz y avanzado, el conspirador tenaz permaneció oculto para la inmensa mayoría de sus compatriotas». ⁷ Por supuesto, él no se sustrajo a las consecuencias del fenómeno.

En su madurez denunciaría aquella operación de castración:

Se nos presentó un apóstol completamente idealizado, un soñador romántico, un santo inclusive, envuelto en las brumas inalcanzables de su afiebrada mente poética. Un ser propio para ser divinizado, reverenciado por los niños en las escuelas, esculpido en mármol, pero desprovisto de su filoso pensamiento, de su acción revolucionaria y antiimperialista, oculto su genio político que en definitiva constituía la esencia de su vida. ⁸

Afortunadamente, el ocultamiento de Martí no funcionó tanto tiempo, entero y dominante, con Faustino. Fue, en todo caso, su suerte personal. La afirmación no nace de

una valoración suya, sino de la acumulación de evidencias, algunas ya incorporadas al texto, como la del viejo Jaime.

Los maestros fueron la fuente principal de nutrición del ideario humanista martiano para el niño y el adolescente Faustino, quien tuvo a Martí, a su vez, como un *maestro*⁹ no presencial, aunque sí ómnipresente. Y se reflejó de muchas maneras, como la avalancha de improvisadas tarjeticas con frases amorosas o insurgentes de Martí, que durante semanas y meses el niño pegó en el fogón de leña donde doña Amada preparaba los alimentos. Fue tal la intensidad y extensión de aquella manifestación de fervor martiano —inequívoca evidencia de la inundación espiritual que Martí suele provocar en quienes se le acercan y beben en su vida y obras—, que la madre terminó por prohibirlo.

La manera en que el niño se aproximó a la obra martiana es de un valor sentimental casi insuperable. Como Faustino dormía con su tío Juani y otros hermanos varones en una casita de tabla y guano aladaña a la casa principal, en un pequeño escaparate inserto en la pared, fue reuniendo folletos y escritos sobre Martí, y en una de las puertas, colocó una fotografía en la que aparecían los rostros de Martí, Gómez y Maceo. Las lecturas, por supuesto, eran nocturnas, cuando el trabajo de la finca permitía hacerlo, y tras vencer las tareas de la escuela con el auxilio de una lámpara de carburo. Debe haber sido realmente aleccionador ver aquel niño pobre, tratando de descifrar la a veces, complicada prosa martiana; y luego, permitirse aleccionar a sus hermanos más pequeños, quienes asistían curiosos y sorprendidos —también dormidos del agotamiento— al esfuerzo, leyéndoles y explicándoles distintos fragmentos de sus lecturas.¹⁰

Ello, unido al olfato y la intuición del pueblo, fueron revelando la fuerza del ejemplo, de la obra y del pensamiento martianos. Los destellos de su luz, de su grandeza y de su genio fueron permeando la conciencia nacional y fuimos descubriendo que aquel apóstol amoroso y magnánimo de la «rosa blanca» y de *La Edad de Oro* era el mismo Apóstol que había creado el Partido Revolucionario Cubano y que organizara y convocara la *guerra necesaria*; que aquel santo de América era el mismo que estigmatizó y alertó sobre el Norte revuelto y brutal que nos desprecia, y quizá el primero en llamar al imperialismo por su nombre y en morir combatiendo para impedir su expansión sobre nuestras tierras de América.¹³

A estas alturas, resulta imposible determinar cuánto despeje y afinamiento de este *otro Martí*, logró Faustino en cada momento. Lo que sí es posible sostener, es que consiguió apropiarse de un Martí que le sirvió de reservorio y muleta en su agonía personal.

Si desde joven una cualidad supo apreciar en Martí fue su capacidad de sacrificio, antecedida siempre por su entrega al servicio a los demás. Impactante para Faustino, fue aquella precoz resolución de luchar contra el crimen cometido en los excluidos y explotados, que Martí tomó en el Hanábana, cuando con apenas doce años de edad —quizás, la misma edad de Faustino al recepcionar la historia en Cañada de Pila en los labios de su maestra Celestina—, vio traficar, azotar o asesinar a los negros esclavos, y que luego convirtió en poesía siempre recordada y recitada por el niño campesino:

*Rojo, como en el desierto,
salió el sol al horizonte,
y alumbró a un esclavo muerto,
colgado a un ceibo del monte.
Un niño lo vio: tembló
de pasión por los que gimen,
y al pie del muerto juró
lavar con su vida el crimen.*

(Fragmento)

Como si recordara su propia experiencia, Faustino dijo de Martí que «[...] su carácter se fue forjando y acerando a través de la confrontación con esa realidad cotidiana y ascendiendo siempre a planos nuevos y superiores». La experiencia personal suya no fue tan extrema ni lacerante en su niñez como la del niño Martí en Hañábana; ni de adulto, tuvo la técnica de este para poner en verso hermoso sus recuerdos más íntimos; pero el sentimiento y la resolución frente a los hechos asemejables, vistos o sufridos en Cruz de Neiva, El Obispo o Cañada de Piña, sería similar: indignación y vocación de servir a los lacerados al costo del sacrificio personal. Si Faustino apreció que «[...] el sentido del sacrificio y del deber definen la vida de Martí»,¹⁴ no sería menos en sí mismo. Eso contribuye decisivamente a explicar su inicial elección de la medicina como herramienta profesional y su renuncia posterior a ejercerla para incorporarse a las tentativas más arriesgadas y temerarias por derrocar la dictadura de Fulgencio Batista y hacer una revolución social en Cuba.

De aquella época —años treinta y cuarenta—, no queda ningún papel que ayude a reunir evidencia específica sobre la vida de Faustino. Sin embargo, es hartó reveladora la recepción del ideario martiano que puede ser hallado

en la escasa documentación que se conserva de esta etapa de su vida. Por ejemplo, en una carta que escribe el 16 de junio de 1946 desde La Habana a sus tíos Antonio y Juana, tras varias invocaciones religiosas, Faustino introduce la frase de Martí: *¡ser bueno es el único modo de ser dichoso!* ¡Todo un canto a la virtud humana! Así, en otras cartas íntimas.

Nada extraño, entonces, que el Apóstol le proporcione a Faustino contenido y habilidad para expresarse, hasta en lo más íntimo. Valiéndose de frases martianas, en las Canteras de San Lázaro, sedujo a Nélide Plá, con quien fundó hogar y familia durante más de una década.

¿Qué significado concederle al hecho de escoger las Canteras de San Lázaro, en lugar del cercano Malecón u otro sitio, para seducir y comprometer a Nélide Plá? ¿Cómo explicar que en el lugar donde se sufrió *dolor infinito* se acuda a ofrecer *amor infinito*? ¿Casualidad? No creemos. El lugar —urbanizado ya—, tenía su encanto natural, estético; pero lo que surge como determinante para utilizarlo como retiro amoroso es su vinculación con Martí, quien tuvo la capacidad de convertir todas las causas de odio que el lugar reunía en razones de amor por los hombres. Aquel era *un lugar martiano*, al que fue enviado a trabajar forzosamente en su presidio político, y fueron sus versos una herramienta de la seducción, que no fue inmediata como relámpago, sino labrada con irradiación de sensibilidad y cultura, como la lluvia. Las Canteras de San Lázaro lo nutrían.

Faustino aún no había superado las secuelas del período de *atormentada adolescencia* que tuvo en Cañada de Piña. Venía determinado por ella, responsable en buena

medida de la gravedad de su carácter. En un ambiente metropolitano, donde no encuentra rumbo ni confianza, incorpora la desilusión y desesperanza, nacidas de la frustración política y la pérdida del hálito subliminal, romántico, de la universidad. Faustino se refugia en Martí, su guía espiritual. Andá atrapado en su nervio martiano, que es, y de todo, en él sería lo definitivo. Ese refugio en Martí, desnuda y explica la apropiación e invocación martiana hasta en lo más íntimo: decir las palabras apropiadas para inducir al beso y al abrazo de la mujer hermosa y sensible que lo seduce.

La inundación martiana se refleja en Faustino de muchas maneras. También, incluye manuscritos de discursos e intervenciones ante auditorios, fechas y lugares que no se conservan; pero que tienen la virtud de evidenciar aquella vocación. A guisa de ejemplo, *El sentido de la vida en Martí*, fue una de estas enigmáticas intervenciones; con el mérito de pertenecer a una etapa temprana de su vida — probablemente anterior a 1952— como parte de uno de los ejercicios de un curso de oratoria:

Para rendir tributo ninguna voz es débil dijo el Apóstol, pero yo les confieso en esta tarde que cuando me paro a contemplar el mar y medito en su extensión y en su profundidad, en su contenido y en su fuerza, mi palabra es muy pobre para expresar la profunda emoción que me sobrecoge. Y así me pasa con Martí. Cuando trato de penetrar en el hondón de su pensamiento y escudriñar en su obra y captar el sentido profundo, maravilloso y trascendente de su vida, la palabra me es insuficiente y la voz es débil [...] ¹⁵

¿Cuáles condiciones se necesitan —y exige el joven Faustino— para abordar, entre los cubanos, a Martí? ¿Intelectual o erudito? No.

Para rendirle tributo al Apóstol las condiciones más que de intelecto son de corazón y de conciencia. Para tener derecho a hablar del Maestro hay que sentir a Cuba en lo profundo del corazón, y ser soldado de la libertad y la justicia. Para hablar de él ha de comprenderse bien qué cosa es sacrificio y deber y dignidad humana. Hay que tener el alma limpia de odios y el corazón lleno de amor. Hay que llegar a su grandeza más que con el conocimiento con la intuición.¹⁶

Martí fue su brújula entre todas las influencias orientadoras; la más acentuada y prolongada en el tiempo; la más nítida en su personalidad. Y la mayor orientación la encontró Faustino en lo que consideró la mayor grandeza de Martí: *su profundo y trascendente sentido de la vida*, de acuerdo con lo expresado a sus compañeros en el curso de oratoria en 1952, el día del natalicio de Martí, en que pidió un afincamiento mayor en el propósito de serle fiel.¹⁷ Faustino se identificó con el hecho de que:

En los momentos más adversos conservó siempre intacta su serenidad íntima, esa paz propia de los que han llegado a la armonía más sublime. De ahí sacaba su fe inquebrantable y su vigor increíble. De ahí su felicidad dentro del propio sufrimiento. Luchaba en la manigua redentora y amaba a sus propios enemigos, describía la campiña y escribía las cartas más tiernas y profundas y hablaba de los árboles, las palmas, las flores y el cielo y decía que sólo la luz era comparable a su felicidad. Aprendió a morir todos los días llevando la vida con bravura y esperando la muerte con un beso.¹⁸

Faustino asistió, en su adolescencia, al derrocamiento popular de la dictadura de Gerardo Machado, hecho en el cual Martí no figuró como esencia política aglutinadora ni discursiva. Aún aquella generación revolucionaria, la de los años treinta, no se había apropiado completamente de Martí como poderosa arma político-revolucionaria, si bien latía e inundaba conciencias. Veinte años después —en 1953— cuando se cumplían los cien años de su natalicio, algunas cosas habían mutado, entre ellas la recepción colectiva de la *acción, la palabra y el ejemplo de José Martí*, para servir de autor intelectual de las acciones revolucionarias, afirmación que acuñó Fidel Castro para los ataques a los cuarteles Guillermon Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo; pero que no era propiedad de su grupo revolucionario, sino de toda una generación, aún dispersa y desorganizada, que tuvo en común, el considerarse con justeza *Generación del Centenario*. No hay casualidad.

No constituyó un fenómeno artificial, —dejó dicho Faustino—, que en vísperas del centenario de su nacimiento, cuando se había instaurado en el país una nueva tiranía y llegaba la hora de volver a llamar otra vez a la *guerra necesaria*, los nuevos mambises llevaran en su arsenal las enseñanzas del Apóstol. En su propia denominación, la Generación del Centenario tomaba como bandera el estandarte martiano. Al asumirlo, asumía también todo su significado y compromiso. Ya en lo adelante lo veríamos actuante y combatiente como guía de aquellas huestes de vanguardia. Ya no habría hecho, manifestación o denuncia que no llevara el sello de su magisterio.¹⁹

Era a la Fragua Martiana, en las Canteras de San Lázaro, adonde la Generación del Centenario de Martí, de la que Faustino llegó a ser finalmente un pilar, primero solía ir en manifestación de protesta y combate, cuando el golpe de Estado truncó las libertades civiles y políticas en marzo de 1952. Casi siempre, Faustino era uno de los manifestantes, tal y como ocurrió la noche del 28 de enero de 1953, ocasión en que un mar de jóvenes y adultos, con antorchas encendidas, descendió de la Universidad de La Habana hasta aquel simbólico lugar.

Por esos días, Faustino andaba «ansioso de ofrecerle un homenaje también individual a su Maestro». En aquellas jornadas, un «afiebrado militante martiano» como él, protagonizó lo que con sincera modestia dio en calificar como «episodio menor»: seleccionó los pensamientos de Martí «que consideró de más incidencia ofensiva contra las tiranías»,²⁰ pagó la impresión en un plegable para facilitar una lectura apresurada y los distribuyó bajo la presión de la eventual represión policíaca.

El plegable reunía decenas de frases martianas que estigmatizaban a las tiranías, veneraban la libertad o invocaban la dignidad humana. El día en que Martí debió cumplir 100 años, aquel documento titulado Centenario del Apóstol, que Faustino costeó con sus escasos recursos y del que distribuyó varios miles de ejemplares, fue su homenaje personal; y también un arma para enfrentar a la dictadura de Fulgencio Batista, por contener «una selección de algunos de sus más afilados pensamientos contra la opresión, bajo la premisa de que la patria que sufre reclama el esfuerzo de sus mejores hijos».²¹

Como las frases seleccionadas por él en 1953, anteceditas de una estrella, (¿en la frente?) denuncian al Martí del que se apoderó Faustino, las reproduzco *in continenti*:

- *Que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.*
- *El hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.*
- *El hombre que obedece a un mal gobierno y no trabaja para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.*
- *El que vive de la infamia o la codea en paz es un infame. Abstenerse de ella no basta, se ha de pelear contra ella.*
- *Ver en calma un crimen es cometerlo.*
- *Los malos no triunfan sino donde los buenos son indiferentes.*
- *El triunfo es de los que se sacrifican.*
- *El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.*
- *El decoro vale más que la hacienda.*
- *Imponerse es de tiranos.*
- *El déspota cede a quien se le encara con su única forma de ceder: desapareciendo. Jamás cede a quien se le humilla.*
- *No hay tirano que afronte a un pueblo en pie.*
- *Levanten el ánimo los que lo tengan caído: Con treinta hombres se puede hacer un pueblo.*
- *La sangre de los buenos no se vierte nunca en vano.*
- *El que a ser hombre tenga miedo póngase de alquiler.*

· *El lamento es de ruines cuando está enfrente la obra.*

· *Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan.*

Esta es la última frase contenida; simbólica, dadas las circunstancias, y preclara, dada la intención política del seleccionador: agitar a hacer la Revolución:

· *Ha de hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario.*

El pequeño documento, de por sí valioso, dadas las circunstancias, contenía, además, un gesto muy peculiar en Faustino: la temeridad, pues en lugar de hacerlo en calidad de anónimo, lo firmó con su nombre y primer apellido, luego de incorporar una nota de dos párrafos a los «cubanos de buena voluntad» que en su momento fue tenida como «brava y hermosa». ²²

No limitemos el homenaje a nuestro Apóstol a las palabras o actos aislados de las fechas conmemorativas. Honrémosle permanentemente con nuestra conducta «poniendo de moda la virtud». Honrémosle con nuestra propia vida, pues «ella es el mejor sermón».

Nuestra patria sufre la vergüenza de su decoro mancillado y exige el esfuerzo de sus mejores hijos. La hora es de recuento y compromiso. Meditemos en el deber de cada uno y levantémonos a cumplirlo rindiendo a Martí el culto vivo que reclama su ejemplo: Trabajar sin desmayo y limpiamente por una patria libre y digna. ²³

En efecto, eso fue lo que temeraria, apasionada y exitosamente, hizo su generación. En la masa de revolucionarios martianos, Faustino fue líder clandestino y comandante guerrillero.

Imposible, que el guajirito en Cruz de Neiva o en la Cañada de Piña imaginara que cuarenta años después iba a dirigir la Comisión Nacional por el centenario del inicio de las guerras de independencia. O que sería convocado, una y otra vez por los investigadores del Centro de Estudios Martianos, para disertar sobre el *Maestro*, con el elogio de «digno representante de la estirpe martiana». ²⁴

Referencias y notas

- ¹ Testimonio de José Antonio Valdivia. Archivo del autor.
- ² Eduardo González Rodríguez y Dagoberto Pérez Pérez: «¿Dónde nació Faustino Pérez?», en periódico *Escambray*, 14 de febrero del 2004.
- ³ Entrevista concedida por Faustino Pérez, en periódico *Escambray*, 24 de julio de 1986.
- ⁴ *Ibídem.*
- ⁵ *Ibídem.*
- ⁶ Sobre este particular, y otros, puede consultarse a Eduardo González Rodríguez y Dagoberto Pérez Pérez: «Pasión martiana de Faustino», en periódico *Escambray*, 20 de mayo del 2000.
- ⁷ Faustino Pérez Hernández: discurso «Las raíces de nuestra Revolución», Tercer Curso Libre sobre José Martí, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, número 12, La Habana, 1989, p-278.
- ⁸ *Ibídem.*
- ⁹ Testimonio de José Pérez Hernández, archivo del autor.
- ¹⁰ Testimonio de Anesio Pérez Hernández, archivo del autor.
- ¹¹ Entrevista concedida por Faustino Pérez, en periódico *Escambray*, 24 de julio de 1986.
- ¹² Faustino Pérez Hernández: discurso «Las raíces de nuestra Revolución», Tercer Curso Libre sobre José Martí, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, número 12, La Habana, 1989, pp.278-279.
- ¹³ *Ibídem.*
- ¹⁴ Tomado del discurso de Faustino en el marco del Seminario Internacional sobre la Vigencia del Pensamiento Martiano, La Habana, diciembre de 1992. Archivo del autor.
- ¹⁵ Documento manuscrito, archivo personal del comandante Faustino Pérez. Hernández.

- ¹⁶ *Ibidem*.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ Documento manuscrito, archivo personal del Comandante Faustino Pérez Hernández.
- ¹⁹ Faustino Pérez Hernández: discurso «Las raíces de nuestra Revolución», Tercer Curso Libre sobre José Martí, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 12, La Habana, 1989, p-279.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ Carta de Faustino a Roberto Fernández Retamar y Luis Toledo Sande, La Habana, 19 de julio de 1987, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 11, La Habana, 1988, p-23.
- ²² *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 12, p.277.
- ²³ Centenario del Apóstol, archivo personal del Comandante Faustino Pérez Hernández.
- ²⁴ *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 12, p.277.

Fuentes consultadas

1. **Concepción Pérez, Rogelio:** «Historia de Cabaiguán» tomo 1 (siglos XVI, XVII, XVIII y XIX) y tomo 2 (siglo XX, 1901-1926), inéditos.
2. **González Rodríguez, Eduardo y Pérez Pérez, Dagoberto,** «¿Dónde nació Faustino Pérez? », en periódico *Escambray*, 14 de febrero del 2004.
3. _____, «Pasión martiana de Faustino», en periódico *Escambray*, 20 de mayo del 2000.
4. **Leal Spengler, Eusebio:** «Las canteras de San Lázaro», en *Regresar en el tiempo*, Publicaciones Imago, La Habana, 1995.
5. **Martí y Pérez, José:** *La Edad de Oro*, edición facsimilar, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1989.
6. _____: *Obras Completas*, tomo 12, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
7. **Mencía, Mario:** «Faustino, un hombre de la Revolución», (inédito).

8. **Pérez Hernández, Faustino:** «Las raíces de nuestra Revolución», discurso en la clausura del Tercer Curso Libre sobre José Martí, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 12, La Habana, 1989.
9. _____: Discurso en el marco del Seminario Internacional sobre la Vigencia del Pensamiento Martiano, La Habana, diciembre de 1992.
10. _____: Carta a Roberto Fernández Retamar y Luis Toledo Sande, La Habana, 19 de julio de 1987, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 11, La Habana, 1988.
11. **Rodríguez Camps, Arnol:** «Humilde y desafiante», en *Juventud Rebelde*, 24 de diciembre de 2004.

Testimonios

1. Amador Venegas, Maurelio, compañero de escuela en la Academia Misas, Cabaiguán.
2. Cabrera Castellano, Sirgifredo Ramón, amigo de la adolescencia.
3. Cepeda, Rafael, Reverendo evangélico.
4. Díaz Fernández, Ana, viuda de Faustino.
5. Hernández Rodríguez, Amada, madre de Faustino Pérez.
6. Hernández Rodríguez, Antonio, tío materno.
7. Martínez Estévez, Amelia, vecina de La Larga.
8. Medina Lorenzo, Manuel, cuñado de Faustino.
9. Medina Pérez, María Cecilia, sobrina de Faustino.
10. Pérez Díaz, Ana Beatriz, hija de Faustino.
11. Pérez Díaz, Ariel, hijo de Faustino.
12. Pérez Hernández, Adelia, hermana de Faustino.
13. Pérez Hernández, Anesio, hermano de Faustino.
14. Pérez Hernández, Evelia, hermana de Faustino.
15. Pérez Hernández, José, hermano de Faustino.
16. Pérez Leal, Juan, tío de Faustino.
17. Pérez Plá, José, hijo de Faustino.
18. Pérez Rubio, Abelardo, vecino de La Larga.
19. Plá, Nélica, novia y primera esposa de Faustino.

20. Valdivia Álvarez, José Antonio, compañero del Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spiritus y de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana.

Testimonios del Comandante Faustino Pérez Hernández.

1. Abril de 1978, a Héctor Hernández Pardo, periodista de *Granma*.
2. 25 de diciembre de 1978, a *Radio Habana Cuba*.
3. 8 de mayo y 1 de junio de 1985, a *Tad Szulc*.
4. 24 de julio de 1986, a periódico *Escambray*.

CASCARITA, CAPRICHOSAMENTE DISFRAZADO DE OLVIDO

Gaspar Marrero Pérez de Urría
Musicógrafo, locutor y director de programas radiales.

Lo más conocido acerca de Orlando Guerra, *Cascarita*, se refiere a su desempeño como cantante guarachero, en la década de los años cuarenta, antecesor directo de Benny Moré y fenómeno de popularidad; valores que lo significan.

Lamentablemente, nada más se ha comentado. *Cascarita* ha sido literalmente olvidado. Salvo algún aislado programa de la radio nacional, no aparecen estudios serios capaces de justipreciarle.

No por gusto, varios cantantes cubanos de su tiempo, tanto en Cuba como en el extranjero —novatos entonces—, no sólo demostraban su influencia: lo imitaban abiertamente. Era un estilo del cual no podían —ni querían— escapar.

De Orlando Guerra a *Cascarita*

Esto lo contó Roberto Espí, director y boquerista de aquel afamado e irreplicable Conjunto Casino. Fue durante el receso en un baile, hace muchos años, cuando Orlando Guerra protestó, a viva voz, por el mínimo contenido cárnico de un bocadito entregado a los músicos como refrigerio: *Miren lo que me han dado, caballeros, ¡una cascarita na'má fue lo que me tocó!* Según los

recuerdos de Espí, el locutor Germán Pinelli se enteró de aquello y tuvo la idea de rebautizarlo como Cascarita.

Nacido en la ciudad de Camagüey, el 14 de septiembre de 1920, Orlando Guerra ya cantaba en Ranchuelo, en 1939, en la orquesta Cuban Boys of Amado Trinidad. Amado, quien sería conocido como controvertido empresario radial, era entonces el propietario de la radioemisora CMHI en Santa Clara.

En un intento por afrontar la competencia con las bandas musicales de La Habana y, por consiguiente, elevar la audiencia de la planta, Amado Trinidad contrató al trompetista y compositor Julio Cueva, quien acababa de regresar de Europa, y le pidió reformar la banda. Cueva le cambió el nombre a Orquesta Montecarlo. En ella, actuaban el trompetista Remberto Lara y el pianista Felo Bergaza, Enemelio Jiménez en el saxo alto y Cascarita como cantante.

El éxito fue inmediato. Las ganancias permitieron a Amado Trinidad la realización de un sueño: crear la RHC Cadena Azul, por lo cual se establece en La Habana. Satisfechas sus intenciones, dejó al garete la orquesta y ésta se disolvió, por falta de trabajo. Entonces, Julio Cueva decidió volver a La Habana, para trabajar nuevamente con la Orquesta Hermanos Palau, con la cual había actuado ya en 1929. Pero no fue solo: se llevó a Cascarita.

El 14 de mayo de 1941, se produjeron las grabaciones iniciales de Orlando Guerra, como vocalista de los Hermanos Palau. El primer tema llevado al disco fue el son montuno *Tingo talango*, del propio Cueva; el segundo, la rumba

de Pedro Guida, músico de la orquesta, *Nicolás, mírame* [disco Victor 83612]. Es el inicio de una singular carrera fonográfica.

Los tres discos grabados por Cascarita con la orquesta durante ese año muestran un sugerente espectro genérico: guaracha, conga, rumba, son montuno ¡y un bolero son!, *Ay, amor*, de Pedro Guida, vocalizado junto a Rubén González*. Algo muy raro, porque en toda su posterior ejecutoria, Orlando Guerra grabaría sólo otro bolero mambo, en 1948. Su repertorio estuvo totalmente diseñado con géneros bailables.

En 1943, pasó a la nueva Orquesta de Julio Cueva, la cual amenizaba programas, inicialmente, en Mil Diez, Radio Popular; pero una hábil triquiñuela del promotor radial Gaspar Pumarejo, con la cual *envolvió* a los músicos de la banda, propició su debut el día 2 de mayo en CMQ. A todas luces, se infiere, que hubo presión de los compañeros sobre Julio, a fin de aceptar un contrato económicamente ventajoso, pero contrario a las ideas comunistas del maestro, las cuales lo vinculaban a las filas de la entonces Unión Revolucionaria Comunista. El asunto tuvo un lamentable desenlace: Ibrahim Urbino, director de Mil Diez, Radio Popular, rescindió definitivamente el vínculo contractual de la Orquesta de Julio Cueva con la emisora.

Al año siguiente, la orquesta firmó contrato con la marca disquera Victor, clara consecuencia de su relación artística con CMQ, pues la famosa empresa fonográfica había equipado a la planta radial, con la finalidad de emplearla

* No confundir con el famoso pianista de igual nombre.

para efectuar grabaciones en La Habana. Con ello, comenzó el despegue de Cascarita.

En marzo de 1945, se le escuchó, como solista, en el programa *Ritmo y pimienta*. Si antes los discos anunciaban a Cascarita como cantante de la Orquesta de Julio Cueva, ya las etiquetas consignarían a la orquesta *como acompañante*. Finalmente, en noviembre de ese año, ya Orlando Guerra aparecía en placas Victor, grabadas por la Casino de la Playa. Pero no fue músico *de plantilla*; sino que grabó indistintamente con varias orquestas: la propia Casino de la Playa, Julio Cueva o Hermanos Palau. Ya él era la estrella.

Hasta 1949, vivió el popular guarachero su mejor momento: actuó en Venezuela, Panamá y Puerto Rico —donde cantó con la orquesta del trompetista Pepito Torres— y, en Cuba, protagonizó, junto a Germán Pinelli, más programas de CMQ: *Ron Pinilla... por si acaso* (ca. 1946) y *Carnaval Trinidad y Hermano*, en 1948, exactamente cuando el artista decidió desvincularse de la Casino de la Playa. En *Carnaval...* compartía, además, con los cómicos *Pototo y Filomeno* (Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar) y Mimi Cal, en libretos de Álvaro de Villa.

Eran ya míticos y muy esperados los diálogos entre Cascarita y Pinelli, cada noche por las ondas del Circuito CMQ: *¿Sabes cuál es el último cráneo? Disfrazado de tranvía, para que las nenas me digan: ¡Mulato, tú siempre estás en tu línea!*

Su discografía alcanzó las ciento cuarenta grabaciones: de ellas, ciento catorce sólo en 1946.

Llevó a las placas ciento seis guarachas, dieciséis sones y cinco rumbas.

A partir de 1950, comenzó a declinar.

El día 15 de febrero de 1955, a bordo de un avión de la compañía Braniff Airways, viajó Benny Moré con doce músicos de su banda, contratado para los carnavales de Panamá. Llevaba consigo a su amigo Cascarita, quien fuera su ídolo de antaño.

Después, se perdió el rastro de Orlando Guerra. Tal vez, no regresara de aquel viaje al istmo. No hay fecha precisa de su llegada a México, donde se recuerdan sus presentaciones con el grupo Son Clave de Oro, tan decadente como el propio Cascarita.

Sus últimos cuatro fonogramas se recogieron en 1960, ya establecido el artista en México, donde falleció el 20 de marzo de 1973, a la temprana edad de cincuenta y dos años.

Cascarita fue el cantante más popular de su época. Muchas de sus creaciones interpretativas fueron asumidas por otros cantantes. Y no faltaron imitadores.

¿Cómo surgió su estilo? El propio Roberto Espí, al explicarme cómo nació aquello de Cascarita, recordaba la reacción del cantante ante esa idea: *Pues, si me van a anunciar así, voy a cantar a mi forma, como yo quiera...*

De hecho, así lo hizo. Un repaso por las grabaciones del famoso Miguelito Valdés, quien le antecedió, demuestra, al compararlas con los discos del Cáscara, la intención de éste de evolucionar el estilo de *sonéo* impuesto por Mister Babalú. Como Miguelito, cantaba acompañado por grandes bandas (*jazz bands*, se les denomina); pero demostraba más libertad, por así decirlo, en su manera de decir e improvisar el son y la guaracha.

Orlando Guerra alcanzó la celebridad en una circunstancia muy singular: en las orquestas con las cuales cantó, sin excepción, a partir de 1943, coincidió con músicos de gran talento y verdaderos virtuosos en la importante faceta de arreglistas. Dos de ellos, Ramón Emilio *Bebo* Valdés y René Hernández, formaron parte de la banda de Julio Cueva. Y ambos, en los sones de entonces, revelaban sus *experimentos* acerca de algo aún por nacer: el mambo.

Cuando ya era estrella de los programas radiales transmitidos por CMQ, el conjunto de Carlos Ansa colocaba en sus atriles las orquestaciones concebidas para el cantante por el pianista matancero Dámaso Pérez Prado. El propio Cascarita propuso a sus compañeros la entrada del Carefoca a la Orquesta Casino de la Playa, de la cual llegó a ser director musical y donde encontró marco inicial para plasmar sus ideas novedosas, como parte del proceso evolutivo ya descrito. Y en todas estas agrupaciones, difusoras de las nuevas *ondas* de la época, el cantante era, precisamente, Orlando Guerra.

¿Puede calificarse, entonces, a Cascarita, como nuestro primer cantante de mambo, incluso antes de Benny Moré?

Por añadidura, esas orquestaciones para grandes bandas, no ocultaban la impronta del jazz y de otros géneros norteamericanos. Y Cascarita —es posible apreciarlo en muchas de sus grabaciones— tampoco sería ajeno a tal influencia. Únase todo esto y podrá valorarse, fielmente, a un cantante muy original, cuyas cualidades superaron, con mucho, a otros guaracheros de su tiempo.

No en balde, quienes intentaban imponerse en esa modalidad tan característica de la música nuestra, debían seguir —a veces, al calco— la forma impuesta por Orlando Guerra.

Tres nombres de sus seguidores de aquellos tiempos, son suficientes para demostrar este aserto: Kiko Mendive, Vicentico Valdés y, aunque parezca increíble, el propio Benny.

De cuando Vicentico aún no era bolerista

En 1944, Vicentico Valdés, quien se convertiría, luego, en destacado bolerista, decidió probar suerte en México, plaza importante para los músicos cubanos, en medio del auge del cine de rumberas. Grabó, desde 1946, en total, dieciséis guarachas tomadas del repertorio de Cascarita y, con el estilo de éste, como puede apreciarse al escuchar, en estos discos, hoy desconocidos, del sello Peerless, las guarachas *Consuélate* (original de Gonzalo Ascencio Hernández, *Tío Tom* y atribuido a Silvestre Méndez) y *La ola marina* (Virgilio González) [placa 2439], con la orquesta del también cubano Absalón Pérez. Ambas obras habían sido llevadas al disco por Cascarita en Cuba, en junio de 1945. Según lo apuntado en los archivos fonográficos, fue Vicentico Valdés el primero en grabar, en México, los éxitos del Cáscara. Y, también, *con el mismo estilo*.

A partir del disco Peerless 2624, grabado en 1947, Vicentico fue respaldado por el Conjunto Tropical del también cubano Humberto Cané. La placa contiene *Pa'la cola* (Iván Fernández) y *Ten jabón* (Alfredo Boloña).

Estas dos obras habían sido grabadas por Orlando Guerra entre 1945 y 1946. En total, el futuro bolerista grabaría dieciséis piezas inscritas en placas por Cascarita, como *Se murió Panchita* (Carbó Menéndez), *El cua, cua* (Jesús Guerra), *Rosas del pensil* (Rosendo Ruiz Suárez) —asombra la inclusión de esta composición, como son tropical, por Cascarita—, *Estoy acabando* (Homero Jiménez), *Por poquito me tumba* (Julio Cueva) y *Lo último* (Rafael Blanco Suazo), el cual graba en el '46 con la orquesta de Rafael de Paz y, al año siguiente, con el conjunto de Cané.

Los discos sugieren un momento cumbre de los éxitos de Cascarita en México, precisamente, en 1947. Es como si los *imitadores* del cantante —imposible calificarlos de otra manera— esperaran sus grabaciones para, de inmediato, *ponerlas* en su repertorio. Cuando el 3 de enero de 1947, Orlando Guerra grabó *Un meneíto na'má'* (Jesús Guerra) con la Orquesta Casino de la Playa, enseguida lo hicieron en México el propio Vicentico y otro cubano: Kiko Mendive.

Semblanza de un desconocido

Cecilio Francisco Mendive Pereira nació en La Habana, el 22 de noviembre de 1919. Su llegada a México se ubica en 1940 ó 1941, según diversas fuentes, como integrante de la compañía de variedades Batamú. A diferencia de Vicentico Valdés y de otros músicos cubanos, radicados en ese país dado el auge del llamado *cine de rumberas*, donde la presencia de instrumentistas de Cuba se hacía imprescindible, Kiko Mendive actuó en diez películas y,

a la vez, desarrolló cualidades como actor y comediante, las cuales agregó a sus dotes como cantante y bailarín.

Como guarachero, fue un total imitador del Cáscara; pero de modo más independiente, pues sólo grabó cinco obras del repertorio del popular guarachero. Asumía muchas otras piezas del género; pero para él, cantar como su ídolo era algo muy natural. Los discos del sello Columbia contienen, entre otras, *Rumba en Pueblo Nuevo* (Horacio de la Lastra) y *El caballo y la montura* (Eduardo Saborit), donde Kiko canta con las orquestas de sus compatriotas Arturo Núñez y Silvestre Méndez.

En 1952, viajó por vez primera a Venezuela. Volvió a México y, no se sabe por qué, se mudó a Caracas cuatro años más tarde. Siguió cantando, pero cada vez menos: se dedica a la actuación en teatros y emisoras de televisión y hasta al montaje de coreografías. Murió en el Hospital Universitario de esa ciudad, el 5 de abril de 2000, como consecuencia de un enfisema pulmonar provocado por el tabaquismo. Según se cuenta, quienes se beneficiaron con su trabajo, lo habían olvidado totalmente.

La imagen de Cascarita; su huella en Benny Moré

Y las primeras grabaciones de Benny Moré, ya establecido en México, lo muestran como admirador de Cascarita, con todas sus modulaciones y formas. Del repertorio de Orlando Guerra, Moré seleccionó, entre otras, *Puntillita* (Félix Cárdenas) [disco Victor 70-7593] y *Hasta cuándo* (Rafael Ortiz) [70-7594], grabadas con el conjunto de Cané en 1947.

Por si esto resultara insuficiente, el lajero tomó de Cascarita no solamente su estilo al cantar: también su imagen.

El joven Bartolo, precisamente, probaba suerte en La Habana cuando Orlando Guerra, *Cascarita* iniciaba su etapa de amplísima popularidad. Y las grabaciones de Benny en México, sus primeros registros fonográficos como solista, denotan todo eso.

No obstante, Cascarita no sólo fue famoso por su forma de cantar, sino por ser el prototipo escénico del *chuchero*, tanto en el vocabulario como en su manera de vestir.

Eladio Secades, en una de sus clásicas *Estampas*, retrató así al chuchero: «El chuchero no se viste. Se encierra en una tela viva. La corbata apretada por poco llega al ahorcamiento. El saco largo por poco llega a sobretodo. Los tirantes son cortos, porque el pantalón nace en las axilas [...]»

En 1946, un tal doctor X entrevistó a Orlando Guerra para la revista habanera Radio Magazine. Así lo describió: «[...] constantemente ataviado con una americana que casi le llega a las rodillas, las piernas enchufadas en unos tubos de exagerado corte y unos zapatos de horma y color exóticos [...]. Aquel sombrerito de paño que toda La Habana recuerda sobre su moropo [...]»

Comparemos lo dicho con la imagen proyectada por Benny Moré. Se ha reiterado la posible causa de sus tirantes y su pantalón extremadamente largo por padecer una inflamación permanente a la altura del hígado, la cual no le permitía usar cintos.

Por otro lado, no hay referencia anterior, en los cientos y cientos de ensayos, crónicas, artículos u opiniones acerca

de Benny Moré, a esta conclusión, un tanto oculta, del investigador José Galiño Martínez: *Él... tal vez tomó algo del desenfado y vestuario estrafalario de Orlando Guerra, Cascarita*.

Galiño Martínez detalló la imagen del Benny, según testimonio del músico Generoso Jiménez, acerca de su primer encuentro, en 1952: «[...] un sujeto con una boina, un par de argollitas, un pulóver blanco, un pantalón de tirantes doble ancho y un par de sandalias sin medias».

Ese es, sin dudas, el origen de la imagen con la cual conservamos al Benny, mitos y leyendas aparte: era su modo de demostrar su admiración hacia la máxima expresión de la guaracha en sus tiempos juveniles, el mismo Cascarita a quien, además, profesaría una sincera amistad.

Benny Moré, Kiko Mendive y Vicentico Valdés son sólo ejemplos de la estela dejada por el más famoso guarachero de su tiempo. Orlando Guerra, *Cascarita*, indudablemente, hizo más: sentó pautas, poco reconocidas hoy día, y fue protagonista de una etapa trascendental en la evolución y desarrollo de la música cubana.

Ojalá, estos apuntes al vuelo impidan al Cáscara —en alusión a sus habituales diálogos con Germán Pinelli— aparecer, caprichosa e injustamente, *disfrazado de olvido*.

Fuentes consultadas

- Collazo, Bobby: *La última noche que pasé contigo*, Editorial Cubanacán, Hato Rey, Puerto Rico, 1987.
- Díaz-Ayala, Cristóbal: *Cuba canta y baila. Enciclopedia discográfica de la música cubana. Vol. 2 / 1925 a 1960*. Florida International University, <http://library.fiu.edu/latinpop/about.html>. Miami, 2002. Última actualización: 11 de septiembre de 2007.
- Don Galaor [seudónimo de Germinal Barral]: «Cómo viven: cómo trabajan. Ibrahim Urbino», en *Bohemia*, Año 35, N° 20, 16 de mayo de 1943, pp. 32, 33 y 44.
- El Avance Criollo*, p.4, La Habana, 16 de febrero de 1955.
- Galiño Martínez, José: «Benny Moré: Imagen e imaginación», *Revolución y Cultura*, Época IV, Año 35, N° 3, mayo – junio de 1996, pp. 44 – 45.
- Giro, Radamés: *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba*, tomo III, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007.
- Pujol y Tommy Meini, Jordi: *Benny Moré: El legendario ídolo del pueblo cubano*, Almendra Music, Tumbao Cuban Classics, PP.27-29, Barcelona, 2003.
- Pujol, Jordi: Notas al disco *Desintegrando – Julio Cueva y su Orquesta*. Tumbao Cuban Classics, TCD-083. Barcelona, 1996.
- Secades, Eladio: *Estampas (1941-1958)*, Ediciones Unión, La Habana, 2004.

ENTRE LA CHICA *ART NOVEAU* Y LA DAMA INQUIETA. MEDIO SIGLO DE CULTURA EN BOHEMIA. 1908-1958

Lic. Tania Chappi Docurro
Periodista en la sección de cultura
de la revista Bohemia.

A vuelo de pájaro

Según afirmó la propia revista *Bohemia* pocos años después, su nacimiento ocurrió el 10 de mayo de 1908, como publicación semanal ilustrada. Su fundador, Miguel Ángel Quevedo Pérez, le asignó un perfil cultural y literario. Sobre aquella recién llegada a la prensa cubana, desde Alejo Carpentier hasta Ciro Bianchi han señalado que «[...] imitaba al viejo Fígaro, una revista recargada de anuncios comerciales, saturada de crónica social y profusamente mechada de artículos sobre temas y asuntos literarios».

Durante su primera etapa —explicaba Bianchi durante el Coloquio celebrado con motivo del centenario de la revista— el semanario convivió, además, con publicaciones como *Cuba y América*, *Azul y Rojo*, *Chic*, *Letras* y *El Mundo Ilustrado*. Sus más importantes rivales fueron las revistas fundadas por Massaguer: *Gráfica*, *Social* y *Carteles*. «Bohemia rehuyó un poco la política hasta el año 30. Le había ido muy bien al principio. En 1914 ya tenía edificio propio en Trocadero y Galiano. Pero en 1927

la situación estaba difícil y Quevedo quiere cerrarla. Su hijo, Miguel Ángel Quevedo Lastra, le pidió que le dejara ensayar una nueva revista».

Felizmente, la nueva *Bohemia* sumó en lugar de restar: dirigió sus ojos hacia la vida nacional sin apartarlos de la literatura y el arte.

El placer de contar

Quien revise las ediciones de los años iniciales, hallará frecuentes referencias y crónicas sobre literatos, como la escrita por Arturo R. de Carricarte acerca de Rubén Darío, publicada el 10 de septiembre de 1910. Carricarte, incluso, privilegió a *Bohemia* con la exclusiva de un estudio sobre la poetisa Juana Borrero, su primer capítulo salió el 24 de noviembre de 1912.

El semanario en 1914 auspició festejos por el centenario de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en los cuales participaron Lozano Casado, Agustín Acosta, Bonifacio Byrne y otros poetas. De manera similar, conmemoró el de José Jacinto Milanés.

En 1920, colaboraban con la publicación, entre otros, el después célebre Félix B. Caignet y el escritor bayamés Jesús Masdeu Reyes, autor de las novelas *La raza triste* (1924), *Ambición* (1931), *Reyes sin nación* y otras aún inéditas. Una década más tarde, se sumaban Pablo de la Torriente Brau (*Guajiros en Nueva York*, 1936) y Ramón Guirao (*Estampa de San Lázaro*, 1933).

Si bien «*Bohemia* hizo en todos los tiempos una gran contribución a la difusión del cuento cubano, los más grandes cuentistas del siglo XX cubano publicaron en ella»

—como sostiene la profesora Ana Cairo—, a la par, divulgó a los cultores extranjeros. Ambas cuentísticas alternaban y se complementaban. Así hallamos, por ejemplo, de Conan Doyle *El cielo envenenado* (10 de diciembre de 1933) y de Dora Alonso, *Humildad*, primer premio en el concurso literario de la revista en 1936; disfrutamos en el espacio *El cuento de ayer*, a Prosper Mérimée (*Mateo Falcone*, 6 de febrero de 1944) y a Ramón del Valle-Inclán (*El Rey de la máscara*, 4 de junio de 1944); y en el dedicado a *Cuento cubano*, del relato *A real las camas para hombres solos*, por Gerardo del Valle (11 de marzo de 1951). Muestra excelente de esa dualidad fue la edición del 22 de octubre de 1944, donde uno detrás de otro, aparecieron *La Bofetada*, del cubano Antonio Blanco y *A las Puertas de París*, por Ernest Hemingway.

Bohemia también abrió sus planas, en los años 40, a un escritor peculiar, hoy olvidado, pionero de la ciencia ficción en Cuba: Juan Manuel Planas y Sainz. Asimismo a Onelio Jorge Cardoso (*El cuentero*, 19 de agosto de 1945) y al excelente narrador Lino Novás Calvo, quien no sólo ganó en 1948 el premio periodístico Eduardo Varela Zequeira, gracias a su reportaje «Guerra de nervios en Santa Lucía», publicado en la revista en julio de ese año, sino que fungió entre 1954 y 1960 como jefe de información.

A Novás, cabe el mérito de hacer la primera traducción al español —todavía hoy los editores del mundo acuden a ella— de la novela de Ernest Hemingway *El viejo y el mar*. El texto fue publicado íntegro en *Bohemia* en el número correspondiente al 15 de marzo de 1953, antes

de su edición como libro. Según Ciro Bianchi, Quevedo propuso cinco mil dólares a Hemingway, a través del caricaturista Juan David. El escritor aceptó con dos condiciones: el traductor tenía que ser Lino Novás Calvo y el dinero se entregaría al leproso de El Rincón. Dicha traducción fue la única autorizada por el autor.

Flexible, abierta a diversas tendencias de pensamiento, la revista podía, con igual donaire y aceptación por parte de los lectores, ir de la ficción al debate teórico, y de este al más delicioso costumbrismo. En 1949 participó, junto al *Diario de la Marina* y a *Prensa Libre*, en la polémica entre Jorge Mañach, José Lezama Lima, Cintio Vitier y Luis Ortega. Duró todo un mes. Al respecto, comenta la profesora Ana Cairo: «El hecho de que tres publicaciones —con circulación nacional, además del mercado latinoamericano de *Bohemia*— se involucraran en la difusión de una polémica cultural podría considerarse insólito en cuanto a la repercusión pública». Los asuntos debatidos fueron: el paradigma estético y la coherencia de los programas éticos y literarios, la comunicación social como objetivo intrínseco o ajeno a la creación artístico-literaria, las contradicciones en los alineamientos de política y literatura.

Y en 1950 ya teníamos en *Bohemia* a Eladio Secades con sus *Estampas de la época*. Hasta 1958, bajo ese epígrafe, sus crónicas satirizaron lo humano y lo divino, desde «Los chismosos» hasta los «Valores falsos», pasando por «El rastacueros», «El solterón y la solterona», «La Habana es una delicia», «Ponerse picúo», «El piropo», «Defectos de los hombres», «El juez correccional», «La televisión», «El billetero», «El andoba...»

En igual período, mientras su tirada crecía, la revista publicó numerosos artículos que muestran un amplio abanico de intereses y, por inferencia, de lectores. Sólo es necesario mencionar unos pocos para constatarlo: «El Origen de la Tragedia y los Ñañigos», por Fernando Ortiz; «La intelectualidad europea y El tiempo de Bogotá», por Albert Camus; «Piedra y cielo de Juan Ramón Jiménez», por Ángel Augier; y Boris Pasternak, premio Nóbel 1958; «¿El doctor Zhivago, Profeta de la nueva Rusia?», por José Sobrino Diéguez.

Bach, Bethoven, Maracas, Bongó, Frac y lentejuelas: Música y espectáculos

Tanto la «alta» como la «baja» cultura, es decir, la de elite y la popular, fueron acogidas por el semanario. En 1910 aparecieron amplios reportajes y crónicas sobre la ampliación de la red de teatros; así como anuncios de los programas de la Sociedad Filarmónica de La Habana, que dirigía Joaquín Nin Castellanos, y de la Banda Municipal.

De manera habitual, ofreció durante los años 30, letras de canciones. Entre ellas: *Pueden Llorar*, un «tango canción» con letra de J. Martínez López y música de Carlos R. Hernández (27 de Abril de 1930); *Ki... ki... ri... ki...!*, —couplet a cargo de J. V. Martínez— Quelle y José Guede (6 Julio 1930); *Mi Delirio*, canción de Manolo Palma con música de Jorge Anckermann (27 de Octubre de 1935).

No tuvo reparos en dedicar su portada del 3 de octubre de 1932 a Eusebia Cosme, actriz que a través de la música y la declamación popularizó por esa época los sones de

Nicolás Guillén. Ni en reivindicar el danzonete («Música, tiempo y nacionalidad: El Danzonete cumple veinte años...»), por Armando Cruz Cobos. 10 de julio de 1949).

Sus últimos años fueron ricos en el abordaje de figuras y estilos musicales cercanos al gusto de las capas populares. El 11 de marzo de 1951, presentaba «La vida de Antonio María Romeu en 13 fotografías», por Manuel Joaquín; el 5 de julio de 1953, anunciaba: «¡La embrujada inspiración de Lecuona ha esclavizado a Madrid entero!», sus epígrafes y sumarios eran bien sugerentes: «¡El compás de las maracas y el bongó!», «La sensación artística del momento en España». El debut de Benny Moré en la radio quedó recogido en la página 45 del 23 de agosto. En 1957, se informaba sobre la convalecencia de Rita Montaner (1 de septiembre); la penuria en que vivía Sindó Garay, quien había tenido que empeñar su guitarra («Las costumbres de las penas me han robado el sentimiento», por Guillermo Villaronda. 15 de diciembre); y se recordaba a «José Urfé: un maestro y un virtuoso» (1 de diciembre, por Walfredo Vicente).

No faltó el artículo histórico, el comentario y el debate. El 27 de noviembre de 1956, Samuel Feijoo disertaba sobre «Ritmos, instrumentos y sonos criollos: Los primeros músicos cubanos». Y el 25 de agosto de 1957, una encuesta realizada a Gonzalo Roig, Sindó Garay, Isolina Carrillo, Ernesto Lecuona, Eliseo Grenet, Sánchez de Fuentes y Moisés Simona, le permitía afirmar a Ariel T. Nápoles que «La música popular cubana es cada día menos música y menos cubana».

Bohemia contó, durante todo este medio siglo, con espacio fijo y amplio para la farándula. Al inicio aparecía

en trabajos sueltos (véase la crónica sobre el actor Pablo Pildain, del 24 de septiembre de 1910); pero pronto, tuvo secciones bien diferenciadas. Para La Farándula Pasa, escribió, durante décadas el afamado cronista Germinal Barral López, *don Galaor*. Tan prolífero resultó su trabajo que llegó a publicar en la capital recopilaciones de sus entrevistas a los artistas de la época: *Ellas* (1930), *Ellos* (1940) y *Ellas y ellos al micrófono* (1943). Bajo su mirada caía cuanto artista nacional despuntaba y cuanto diva o divo foráneo visitaba la Isla. Por sólo mencionar algunos: Carmen Montejo (6 de febrero de 1944), Josephine Baker (invierno de 1950), Nat «King» Cole (4 de marzo de 1956), Joan Crawford (11 de marzo de 1956), Maurice Chevalier (15 de abril de 1956), Errol Flynn (27 de mayo de 1956), Mario Moreno, *Cantinflas*, (11 de noviembre de 1956) y Lucho Gatica (10 de febrero de 1957).

Las cajas mágicas: Cine, radio y televisión

¿Podía una revista destinada al público más chic de La Habana obviar el séptimo arte? Ni pensarlo. Gozó, pues, la juvenil *Bohemia* de su sección Cinematográficas en la cual, amén de lo extranjero, también se difundió la cinematografía nacional. Veamos una muestra: en dicha sección, el periodista Aristides Pérez Andreu exaltó una película del director y fotógrafo Enrique Díaz Quesada, producida por Esteban Ramírez y distribuida por Santos y Artigas: *El genio del mal* (1919-1920). Tras su estreno, el 8 de noviembre de 1920 en el teatro Campoamor, escribió el cronista:

El genio del mal es uno de los más trascendentales acontecimientos cinematográficos de la época actual, en que la cinematografía nacional comienza a evolucionar rápidamente después de atravesar una etapa en que por distintas causas parecía peligrar y estacionarse. Díaz y Ramírez, que fueron los primeros en hacer películas cubanas, venciendo los múltiples obstáculos que obstruían sus loables ideales, son los que hoy figuran a la cabeza de uno de los más legítimos orgullos nacionales.

A su vez, dos acciones del semanario habían motivado sendos documentales: *¿Cuál es la cubana de los ojos más lindos?*, realizado por Ernesto Gallardo, divulgaba un concurso publicitario auspiciado por la revista; en 1912, una distribución de juguetes entre niños habaneros fue filmada por Díaz Quesada, bajo el título «Festival infantil de *Bohemia*».

A fines de los años 50, una nueva sección fija incrementó las páginas dedicadas al quehacer cinematográfico: El cine - más allá de la pantalla. En *Bohemia*, podemos encontrar sobre este tema materiales para todos los gustos: desde el cotilleo superficial acerca de galanes y estrellas al estilo de Mickey Rooney y María Félix, obituarios (Humphrey Bogart, Pedro Infante...), curiosidades («Escuela de "Rin-Tin-Tines" en Cuba»; por Nivio López Pellón. 6 de Abril de 1958) y artículos divulgativos («Impresiones de un Cubano en Hollywood», por Armando Maribona. 27 de Octubre de 1935; «Vittorio de Sica. Leyenda y realidad», por Lisandro Otero. 10 de junio de 1956) hasta la reflexión ética y la protesta. Tal es el caso de «La "Warner" y la película "*Santiago*". Quien injuria a Martí y a Maceo no puede ser amigo de Cuba», escrito de Agustín Tamargo que vio la luz el 26 de agosto de 1956.

De igual modo, los artistas, programas y producciones radiales quedaron reflejados en las ediciones del semanario. Radioviews deleitó a los lectores de los años 30; y Radiolandia, a los de la siguiente década.

Bohemia dejó constancia, en enero de 1953, del auge de la radionovela cubana y su difusión e influencia en la América de habla hispana. Al respecto, expresaba:

En Puerto Rico, República Dominicana, Centro y Sur América, los libretos de casi todos los programas hablados que se transmiten son de autores cubanos. Después de radiarse en Cuba, se venden y hasta se intercambian, al igual que hacen las Agencias de Publicidad con los anuncios.

Y en febrero, extendía el análisis a la naciente televisión nacional:

Los autores cubanos han invadido con sus novelas radiales muchos países de América, como Puerto Rico, Venezuela, México y Panamá, por la calidad radial de sus libretos, y en Televisión han demostrado talento suficiente para llenar con dignidad una amplia programación Félix Pita Rodríguez, Roberto Garriga, Caridad Bravo, Jorge Jiménez Rojo, Dora Alonso, Rafael Paz y Mercedes Antón.

No había dado aún la TV cubana sus primeros pasos y ya la revista hablaba sobre ella. A fines de 1950, se inició la sección Tele-Radiolandia, con las noticias y comedias de ambos medios. Por supuesto, el semanario reseñó la inauguración oficial de CMQ Televisión, el 11 de Marzo de 1951. Y el 25 de mayo de 1952, anunció: «CMQ lleva la Televisión a toda la Isla».

El medio recibió un tratamiento similar al del cine y la radio; por tanto, aunque primó la frivolidad, es posible encontrar

textos con propósitos más serios, como el de Humberto Bravo, el 7 de agosto de 1955, sobre el «Futuro de la televisión en América Latina».

El amor entra por los ojos: Portadas, artes plásticas, gráfica, fotografía

Grácil, sensual, cabellos ondulantes, la chica *art nouveau* seduce desde la portada. El motivo —y plantas sinuosas o seres mitológicos—, se repetía a menudo durante la segunda década del siglo xx. Luego vendrían las líneas simétricas del *art déco*, con reminiscencias griegas y egipcias. Portadas que esconden, en lugar de mostrar, el cambio de las páginas interiores; sutil, tímidamente abiertas a sucesos de la nación.

Durante los años 30 —¿prudencia?, ¿voluntad de exponer lo humano y lo divino?, ¿temor de perder a su público tradicional?— a menudo, el rostro del semanario tenía un lenguaje; y otro, las portadillas, editoriales y trabajos de fondo. Afuera, el costumbrismo: bañistas, rumberas, el músico mulato; oficios del cubano humilde, como el vendedor de botellas. Adentro, descarnada crítica a la tiranía machadista y a los traidores gobiernos subsiguientes. El alma y su ropaje suelen coincidir en aquellos números dedicados a Martí, a celebraciones patrióticas y a momentos excepcionales, como la derogación de la Enmienda Platt.

La Segunda Guerra Mundial brindó un sustancioso tema a las portadas y compartió espacio con tópicos nacionales —entre ellos la miseria del campesinado—.

Desde el inicio, hasta el fin del conflicto bélico, *Bohemia* privilegió las imágenes alusivas. Hitler fue blanco de constantes ataques.

Ofreció lugar la revista, en primera plana, a todos los mandatarios cubanos que asumían el poder. Ello no significaba aceptación incondicional: dentro de la publicación, abundaron las críticas a los malos gobiernos. Ridiculizado en pleno mandato, el presidente Grau San Martín ejemplificó una práctica habitual en la *Bohemia* del siguiente decenio, el empleo de caricaturas políticas en las portadas.

Dedicadas a temas culturales, en su sentido más amplio, fueron las del 19 de junio de 1938: Vendedor callejero, Cambio globos por boteyas (*sic*); 15 de marzo de 1953: Hemingway, retrato de Yanes; 27 de noviembre de 1955: Alicia Alonso —vale comentar que al año siguiente la revista protestó, el 26 de agosto, por el retiro de la ayuda gubernamental al Ballet Nacional de Cuba.

Tras el triunfo de la Revolución, la engalanaron obras de valiosos artistas: Portocarrero, Lam, Víctor Manuel, Servando Cabrera Moreno... A partir de 1970, el peso de la gráfica recayó sobre la fotografía, en un intento de abarcar la cultura, la economía, la defensa del país, su gente. Las portadas de *Bohemia* no sólo recogen buena parte del decursar nacional; asimismo constituyen reflejo de tendencias gráficas imperantes en la última centuria.

Tanto en sus portadas como en las páginas interiores, el semanario divulgó la obra de artistas cubanos, entre ellos, Menocal (*La muerte de Maceo*. 10 de diciembre de 1910) y Esteban Valderrama (24 de febrero de 1918. Portada en conmemoración del Grito de Baire y dedicada

al Salón Nacional de Bellas Artes de ese año. Reprodujo el óleo *La muerte de Martí*, expuesto en dicho Salón).

Reseñó, igualmente, cuanto proyecto e inauguración de monumentos hubo en la capital, incluido el del parque Maceo, obra de Domenico Boni, y el monumento al *Maine*.

Una mención imprescindible, el humor gráfico, constituye sección fija a partir de la década del 30. Ocuparía dos y tres páginas al final de la publicación.

Aun si no hubiera ningún otro elemento de valor — como hemos visto sí los hay —, en la *Bohemia* de 1908 a 1958, tal publicación pasaría a la historia de la prensa cubana por la excelencia de su fotografía, del más alto valor estético e informativo:

Finalizando el siglo XIX surge el fotoperiodismo, que se despliega verdaderamente en los albores del siglo entrante, impulsado quizás por el surgimiento de publicaciones periódicas nacionales que concedieron espacio seguro a este tipo de trabajo, como fueron, en primer lugar *Bohemia* (se funda en mayo de 1908), *Social* (enero de 1916) y *Carteles* (se instituye en enero de 1919 y cambia de formato en mayo de 1924) —asevera un artículo publicado en *Revolución y Cultura*—. Además de fungir como medios ideales para la promoción fotográfica de su contemporaneidad, estas revistas acogieron todo un espectro de tendencias en la manifestación, incluyendo por supuesto, las imágenes que versaban sobre el cuerpo humano y su desnudez. De tal forma aparecen en sus páginas, en el transcurso de la primera mitad de la República, nombres y sucesos primordiales para el ámbito artístico fotográfico de la época.

Destacan, entre muchísimos otros, Joaquín Blez Marcé, maestro del desnudo artístico (décadas del 20 y el 30), y Constantino Arias Miranda. Según el mencionado artículo, este último fue un fotorreportero magistral que recogió:

Medulares acciones revolucionarias en la capital. Sin contar además, que registró con su cámara «lambiona» el boato de la burguesía y la ordinaria vida nocturna habanera de los años cuarenta y cincuenta. Este colaborador asiduo de Bohemia, más que detenerse en retratar cuerpos en poses, exacerbó la visión del cuerpo colectivo, la masa, el cuerpo ciudad, o el cuerpo social como testimonio de la historia.

Recuerdo, homenaje

El semanario dedicó especial atención a personalidades de las artes y las letras, cubanas y foráneas. Por ejemplo, tras la muerte de Gabriela Mistral en 1957, publicó una serie de trabajos sobre ella y su obra: 13 de enero, «Gabriela de América», por Jesús González Scarpetta; 20 de enero, «Agonía y muerte de Gabriela Mistral», por José A. Cabrera; y 27 de enero, «La última página de Mistral».

No olvidó tampoco a figuras de la vida nacional, como Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona, Enrique Loynaz del Castillo, Antonio Maceo y, muy especialmente, a José Martí. Comenta Ana Cairo:

Bohemia, sobre todo después de la caída de Machado, tendrá un peso importante en la difusión martiana y, sobre todo con la preparación del centenario, entre 1949 y 1953. Las secciones históricas comenzaron en Carteles, después Bohemia dio espacio al periodismo de investigación histórica. Uno de los temas más tratados

en este sentido fue Martí. Dio espacio en sus páginas a los grandes martianos de todos los tiempos, en ella está buena parte de los textos de Marinello, Mañach, Lizaso.

Otros intelectuales publicaron también textos significativos: el 20 de mayo de 1934, salió «La Muerte de Martí según la prensa yanqui de aquella época», por Gonzalo de Quesada y Miranda; el 18 de julio de 1948, Raúl Roa publicó «Una polémica histórica - Ramón Roa y José Martí». Abundan las portadas dedicadas al Apóstol, antes, después y durante el año del centenario, 1953, en el cual Martí estuvo presente de una u otra forma en todas las ediciones.

De todo un poco

Según la página web de la Oficina del Historiador de Camagüey y el artículo «Fidelio Ponce: pintor de vanguardia, insoslayable huella en la plástica cubana», escrito por Msc. Marcos Antonio Tamames Henderson:

[...] en 1912, Ponce de León enfrentó la obra pictórica de Rodríguez Morey, director artístico de *Bohemia*, y quedó impactado con su obra *Triste jornada*, una escena en que se aborda la irremediable despedida de unos campesinos a su hijo muerto. La impronta dejada por la pintura de Morey subyuga al joven Fidelio, al punto de despertar su interés de expresarse mediante el lenguaje de la pintura y, en 1916, con el apoyo de Rodríguez Morey, abandona El Camagüey para ingresar a la Escuela de Pintura de San Alejandro en La Habana.

El 1 de diciembre de 1912, la revista anuncia que, a partir del 1 de enero publicará dos revistas mensuales: *Bohemia-Modas* y *Bohemia-Música*.

Un epitafio al teatro Payret fue publicado el 17 de julio de 1949: «La destrucción del viejo teatro "Payret" - 72 años atrás, era uno de los mejores teatros del mundo» por F. Meluzá.

El cantante Elvis Presley escribió para *Bohemia*, el 17 de febrero de 1957: «Nada malo tiene el "rock and roll" ».

La sección Documentos cubanos raros o inéditos, comenzó a publicarse en 1955.

El 11 de septiembre de 1957, apareció la sección Así se forja una nación, al cuidado de Jorge Quintana. Entre los temas abordados estuvieron: Francisco R. Argilagos y Guimferrer (1838-1908); Francisco de Arredondo y Miranda(1836-1928), Guillermo Acevedo Villamil(1863-1912), Policarpo Pineda y Enrique Loret de Mola.

Sólo unas palabras

No pretende este texto aspirar al calificativo de artículo. Por razones de espacio y de tiempo para la investigación, ha debido contentarse con ser, simplemente, una somera reseña sobre un tema que merece de exhaustivo estudio.

ANEXO

Las firmas de *Bohemia*

Aunque el período reseñado en el presente trabajo comprende desde 1908 hasta 1958, no puedo dejar de mencionar que, durante los cincuenta años siguientes, la revista ha mantenido —y enriquecido en algunas líneas— la presencia del acontecer cultural del país. Momento de esplendor en esta segunda mitad de la centuria, fue la sección En Cuba: Arte y Literatura, donde publicaron relevantes intelectuales y escritores.

Algunas de las personalidades, escritores y periodistas cuyos trabajos aparecieron en *Bohemia* a partir de 1950

1950-1959:

José Martí, Herminio Portell Vilá, Eladio Secades, David (caricaturista), Raúl Roa, Bertrand Russell, Carlos Márquez Sterling, Rafael Esténger, Roberto Agramonte, Baldomero Álvarez Ríos, Gustavo Pittaluga, Jorge Mañach, Antonio Ortega, Fernando Ortiz, Gustavo Alderegüía, Francisco Ichaso, Guido García Inclán, Ángel Augier, Loló de la Torriente, Rómulo Betancourt, Luis Ortega, Rómulo Gallegos, Samuel Feijoo, Emil Ludwig, Enrique Serpa, Cosme de la Torriente, Antonio Ortega, Luis Conte Agüero, Rafael García Bárcena, Vicentina Antuña, Félix Pita Rodríguez, Raymundo Lazo, Lino Novás Calvo, María Zambrano, Massaguer, Herbert L. Mathews, Vicente Cubillas, Onelio Jorge Cardoso, Enrique Labrador Ruiz, Lisandro Otero, Orestes Ferrara, Juan Emilio Friguls, Salvador Massip, Gregorio Ortega, José Lorenzo Fuentes, José Pardo Llada, Mario García del Cueto, Félix Lizaso,

Carlos Enríquez, Ricardo Cardet, Fulvio A. Fuentes, Herminia del Portal, Juan Bosch, Marta Rojas, Gonzalo de Quesada y Miranda, Raimundo Lazo, Ramiro Guerra, Medardo Vitier, Miguel de Marcos, G. Caín (Guillermo Cabrera Infante), José Ángel Buesa, Oscar Pino Santos, Albert Camus, Antonio Núñez Jiménez, Edmundo Desnoes.

1960-1969

José Martí, Jorge Mañach, Jean Paul Sastre, Euclides Vázquez Candela, Carlos M. Lechuga, Luis Báez, Lisandro Otero, Juan Marinello, Loló de la Torriente, Néstor Almendros, Orlando Quiroga, Raúl González del Cascorro, Félix Pita Rodríguez, Ernesto Che Guevara, Baldomero Álvarez Ríos, Nitza Villapol, Armando Bayo, Dora Alonso, Manuel Navarro Luna, Jorge Zalamea, Salvador Bueno, Ángel Augier, Samuel Feijoo, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Marta Rojas, Jesús Orta Ruiz (Indio Naborí), David (textos y caricaturas), Boris Polevoi, Roque Dalton, Alfonso Hernández Catá, Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel Galich, Gustavo Torroella, José Antonio Benítez, Enrique Serpa, Eleazar Jiménez, Nuria Nuiry, Mario Kuchilán, Ana Núñez Machín, Erasmo Dumpierre, Juan Eslo, Nydia Sarabia, José Zacarías Tallet, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar, Eduardo Galeano, H. Zumbado, Ramón Castro, Leonardo Acosta, Raúl Aparicio, Zoilo Marinillo, Antonio Núñez Jiménez, Eliseo Diego, Nicolás Guillén, Cintio Vitier.

1970-1979

José Martí, Rafaela Chacón Nardi, Ana Núñez Machín, Manuel Navarro Luna, Salvador Bueno, Evelio Tellería Toca, Juan Marinello, César Leante, Carballido Rey, Jorge Ibarra, Manuel Galich, Lisandro Otero, Raúl Valdés Vivó, Mario Benedetti, Enrique Rodríguez Loeches, Blas Roca, Onelio Jorge Cardoso, Indio Naborí, Pedro de Oraá, Faure Chomón, Erasmo Dumpierre, Mario Mencía, Félix Pita Rodríguez, Ernesto Vera, Manuel Moreno Fraginals, Julio Le Riverand, Raúl Roa, Manuel López Oliva, Jaime Sarusky, Zoilo Marinello, José Luciano Franco, Samuel Feijoo, Ángel Augier, Cintio Vitier, Loló de la Torriente, Diana Abad, Nuria Nuiry, Enid Vian, Dolores Nieves, José Forné, Antonio Núñez Jiménez, Regino Pedroso, Zacarías Tallet, Juan Sánchez, Alejo Carpentier, Juan David, Gabriel García Márquez.

1980-1989

José Martí, Mario Rodríguez Alemán, Loló de la Torriente, Rine Leal, Ángel Augier, José A. Portuondo, Dora Alonso, Antonio Núñez Jiménez, Salvador Bueno, Mario Benedetti, Virgilio López Lemus, Jaime Sarusky, Eduardo Robreño, Norberto Fuentes, Hortensia Pichardo, Luis Toledo Sande, Blas Roca, Nydia Sarabia, Rafaela Chacón Nardi, Luis Rogelio Noguerras, Electo Silva, Roberto Fernández Retamar, Fernando Rodríguez Sosa, Ramón de Armas, Julio Le Riverend, Enrique Cirules, Mario Mencía, Jesús Orta Ruiz, Noel Navarro, Víctor Cassaus, Rosa Ileana Boudet, Carlos Lechuga, Leonardo Padura, Oscar Niemeyer, José Soler Puig, Eduardo Galeano.

1990-1999

José Martí, Tomás Borge, Noam Chomsky, Miguel Barnet, Salvador Bueno, Eduardo Galeano, Julio Le Riverend, Emilio Roig de Leuchsenring, Jorge Luis Borges, Rigoberta Menchú, Andrés Eloy Blanco, Mario Benedetti, Hortensia Pichardo, María Zambrano, Luis Báez, Julio Cortázar, Eliseo Diego, Armando Hart, Rosa Elena Simeón, Roberto Fernández Retamar, Luis Toledo Sande

2000-2008

Graciella Pogolotti, Alejo Carpentier, Mario Mencía, Armando Hart Dávalos (sección Honda martiana), Julio García Olivera, Mario Mencía.

Fuentes consultadas

Investigación colectiva de la revista *Bohemia* en ocasión de su centenario.

Coloquio en homenaje al centenario de *Bohemia*, celebrado a inicios de 2008. En él participaron Armando Hart, Ciro Bianchi, Ana Cairo, Marta Rojas, Max Lesnik, entre otros.

Catálogo Selección de portadas de *Bohemia*.

Índices de la revista *Bohemia*, correspondientes a ediciones entre 1930 y 1958, publicados por el sitio web Guije.com.

Artículos publicados en Internet:

«La polémica Mañach-Lezama-Vitier-Ortega», por Ana Cairo, Ensayista y profesora de la Universidad de La Habana.

«Un siglo no basta para hacer vieja a la revista *Bohemia*», por Luis Sexto.

«El documental cubano desde sus orígenes hasta nuestros días», por Mario Naito López.

«Fidelio Ponce: pintor de vanguardia, insoslayable huella en la plástica cubana», por Marcos Antonio Tamames Henderson. Página web de la Oficina del Historiador de Camagüey.

Morell y Otero Gretel: «El cuerpo y la fotografía: con los ojos de Narciso», en *Revolución y Cultura* (2): 30-35, La Habana, 2004.

Además:

En la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena, del Centro Histórico, puede consultarse el índice literario *Las Musas Bohemias* que compendia los textos publicados en la revista *Bohemia* desde la década de 1910 hasta 1929.

Índice

Prólogo/ V

EN TORNO AL 98.
EL DEBATE CONTINÚA/ 11

RELIGIÓN Y CULTURA EN CUBA:
EL REVERSO DE LA MONEDA
(1900-1940)/ 35

LA VIVIENDA HOLGUINERA
EN EL PERÍODO DE LA REPÚBLICA
NEOCOLONIAL/ 51

1958 DESDE LA PERSPECTIVA DE LA
MASONERÍA CUBANA/ 63

APROPIACIÓN
POR FAUSTINO PÉREZ
DEL MINISTERIO DEL APÓSTOL/ 75

CASCARITA, CAPRICHOSAMENTE
DISFRAZADO DE OLVIDO/ 95

ENTRE LA CHICA *ART NOVEAU*
Y LA DAMA INQUIETA.
MEDIO SIGLO DE CULTURA
EN BOHEMIA 1908-1958/ 107

Voces de la República

una visión contemporánea

se terminó de imprimir en Ediciones Luminaria, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Sancti Spíritus, en el mes de mayo de 2009. Su edición consta de 500 ejemplares.



Voces de la República

una visión contemporánea

Voces de la República es un coloquio anual desde hace once convocatorias, pero además de su afán socializador y público queda, como en este caso, un libro, una recopilación de aquello entendido como lo más sobresaliente. La conferencia «En torno al 98. El debate continúa», fue escogida para iniciar esta séptima edición, pues facilita la presentación cronológica de la compilación y estimula la lectura del texto, que se hace acompañar de otros ensayos, cuya diversidad temática expresa la voluntad y el espíritu del coloquio: el ensayo «Religión y cultura en Cuba: el reverso de la moneda. 1900-1940», mantiene la continuidad de esa área temática, siempre presente en cada cita; «La vivienda holguinera en el período de la República Neocolonial», constituye el primer trabajo que desde aquella región, aporta consideraciones en torno a un asunto de marcado interés social; «1958 desde la perspectiva de la masonería cubana», un texto imprescindible, porque es capaz de asumir una posición analítica, comprometida con los valores tradicionales de la masonería; «Apropiación por Faustino Pérez del ministerio del Apóstol», referencia inevitable para comprender las esencias de una actitud transformadora en Faustino, que tuvo a José Martí como paradigma «Cascarita caprichosamente disfrazado de olvido», recupera para la memoria musical cubana, aquella leyenda de nuestros ritmos que fue el camagüeyano Orlando guerra, *Cascarita*; «Entre la chica *art nouveau* y la dama inquieta. Medio siglo de cultura en Bohemia. 1908-1958» se aprecia la capacidad de síntesis de su autora, que posibilita el acceso a un tránsito de la impronta cultural en la publicación durante la etapa republicana.



Ediciones Luminaria

